

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE ARTES ESCÉNICAS



Un espacio de libertad: Taller de juegos teatrales y actividades
lúdicas musicales para adolescentes con dependencia a
sustancias psicoactivas

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Teatro que
presentan:

Paulina Haydee Bazan Chocos

Dánitza Montero Baumann

Asesora:

Lorena Maria Pastor Rubio

Lima, 2023

Informe de Similitud

Yo, *Lorena Maria Pastor Rubio*, docente de la Facultad de Artes Escénicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor de la tesis de investigación titulada “*Un espacio de libertad: Taller de juegos teatrales y actividades lúdicas musicales para adolescentes con dependencia a sustancias psicoactivas*”, de las autoras *Paulina Haydee Bazan Chocos* y *Dánitza Montero Baumann* dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 8%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 24-oct.-2022.
- He revisado con detalle dicho reporte y la tesis, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, *13 de junio de 2023*

Apellidos y nombres del asesor: <i>Pastor Rubio, Lorena Maria</i>	
DNI: <i>40116342</i>	Firma <i>Lorena Pastor</i>
ORCID: <i>https://orcid.org/0000-0003-2560-3724</i>	

Resumen

La presente investigación se basa en la realización de un taller de juegos teatrales y actividades lúdicas musicales -desde la práctica multi e interdisciplinaria de ambos elementos- con un grupo de once adolescentes mujeres en proceso de rehabilitación por consumo de drogas y situación de calle albergadas en el instituto Mundo Libre. La importancia de la realización de este taller gira en torno a la necesidad que existe, en lugares como este, de crear un espacio en el que las adolescentes puedan expresarse libremente tanto individual como colectivamente por medio de la creación artística y puedan encontrar un espacio de distensión y entretenimiento en medio de la rutina propia de su contexto. En ese sentido, la música, dentro del taller, asume la tarea de generar una apertura sensorial que permita una más sencilla introducción al trabajo lúdico y creativo; mientras que, los juegos teatrales, permitan tanto la estimulación de la imaginación como el aprendizaje de herramientas de creación que posibiliten la comunicación de sus ideas y sentires en un espacio seguro y de confianza. El laboratorio se estructuró y ejecutó de tal manera que la experiencia se construya de manera progresiva para que las adolescentes pudieran, en un inicio, adquirir herramientas que les permitan aprender a desenvolverse creativamente en el espacio escénico, desarrollar la desinhibición tanto individual como colectivamente y puedan adquirir una capacidad lúdica que les otorgue confianza y seguridad en el espacio de trabajo. Esto para, posteriormente, encontrar, en conjunto, una libertad en las diferentes formas de representar y comunicar sus ideas, cuestionamientos, sentimientos y emociones; y, en consecuencia, se pueda obtener un material creativo que parta de sus propuestas y sirva como canal de expresión.

Palabras clave: juego teatral, actividades lúdicas musicales, interdisciplinariedad, multidisciplinariedad, adolescentes con adicciones.

Abstract

This investigation is based on the realization of a workshop of theater games and musical ludic activities -from its multi and interdisciplinary practice- with a group of eleven female adolescents going through a rehabilitation process for drug abuse and street situation. All of them, housed in Mundo Libre institute. The importance of the implementation of this workshop revolves around the need to create, in places like this, a space in which the girls can express themselves freely both individually or collectively through artistic creation and can find a way to relax and have fun amid the routine related to their context. In that regard, music, in this project, takes on the task of achieving a sensorial openness in the participants that allows them to find an easier introduction into the ludic and creative work; while theater games, allow imagination stimulation to happen as well as the learning of different creation tools that can enable the communication of the girls' ideas and emotions. All of it, understanding this pace as safe and reliable. This workshop was structured and executed in a way that the experience could be built progressively for the girls, so that they could learn different ways to develop their creativity in the scenic space, develop their disinhibition both individually and collectively and acquire a ludic capacity that gives them confidence in the workspace. All of this so that they can find, as a group, freedom in the way they represent and communicate their ideas, questions, feelings, emotions, etc; and, as a consequence, so that they can obtain some creative material that starts from their proposals and helps them as an expressive channel.

Agradecimientos

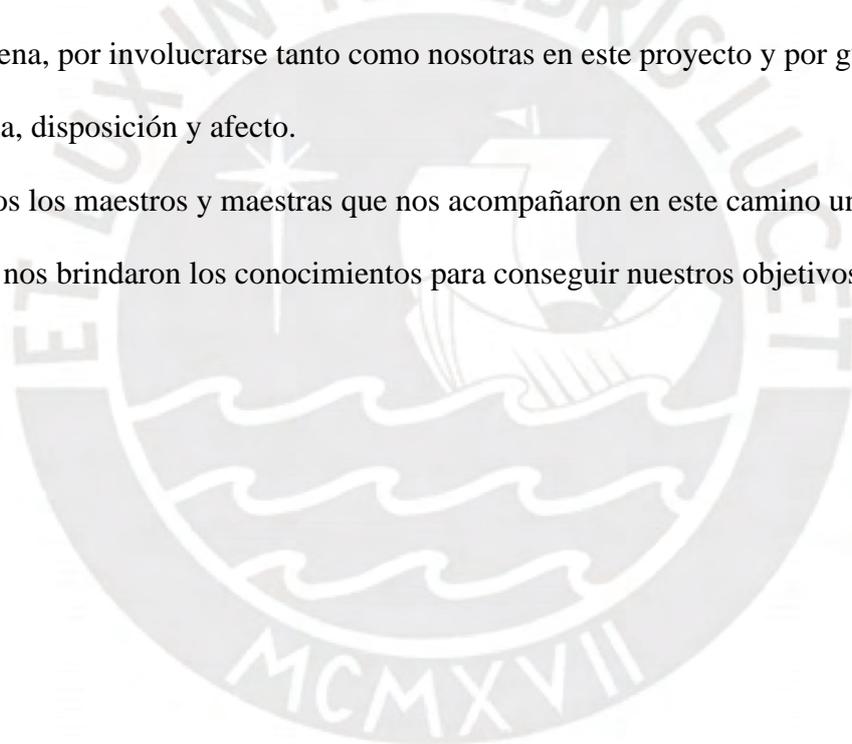
Nos damos gracias la una a la otra porque, desde el principio, concebimos realizar este proceso juntas y pudimos llevarlo a cabo siempre de la mano. Por las traspasadas, las preocupaciones, el estrés; pero también por las risas, las ideas compartidas, la conexión y la amistad incondicional que nos une y nos unió para hacer esto.

A Mundo Libre por acogernos, y a las once adolescentes que confiaron en nosotras para construir juntas esta experiencia. Gracias por su amistad.

A nuestras familias. Violeta, Karina, Lalo, César, Juancho, Dánnalie, Raul, Cesitar, Queta, Eli, Eevee, Dino, y Donna. Sin ustedes, esto no sería posible.

A Lorena, por involucrarse tanto como nosotras en este proyecto y por guiarnos con tanta paciencia, disposición y afecto.

A todos los maestros y maestras que nos acompañaron en este camino universitario de aprendizaje y nos brindaron los conocimientos para conseguir nuestros objetivos.



Índice

Resumen	ii
Abstract	iii
Agradecimientos	iv
Índice de tablas	vii
Introducción	1
Capítulo 1. Planteamiento de la investigación	4
1.1 Tema de investigación	4
1.2 Descripción del tema	4
1.3 Nuestras motivaciones	5
1.4 Justificación	7
1.5 Preguntas de investigación	9
1.5.1 <i>Pregunta principal:</i>	9
1.5.2 <i>Preguntas específicas:</i>	9
1.6 Objetivos	9
1.6.1 <i>Objetivo principal:</i>	9
1.6.1 <i>Objetivos específicos</i>	10
Capítulo 2. Mundo Libre	11
2.1 Población que alberga	12
2.2 Objetivos y metodología de Mundo Libre	13
2.3 Las instituciones totales	17
Capítulo 3. Metodología	21
3.1 Marco conceptual	22
3.2 Tipo de investigación	31
3.3 Etapas y herramientas del diseño metodológico de la investigación	32
3.4 Taller	34
3.4.1 <i>Planeamiento y organización del taller</i>	34
3.4.2 <i>Estructura del taller</i>	35
3.5 Nuestro lugar en la investigación	40
3.6 El grupo	43
3.7 Espacios de convivencia fuera del laboratorio	46
Capítulo 4. Análisis de la construcción de la experiencia	49
4.1 Anhelos: “¿Qué vamos a hacer hoy, miss?”	50
4.2 Miedos y obstáculos: “Miss, hoy no me siento bien. ¿Me puedo sentar?”	55

4.3 Confianza en el proceso: “Me gustó formar parte del grupo de teatro. Me ayudó a liberarme”	67
Capítulo 5. Temas que surgieron en la creación	76
5.1 Sueños	77
5.2 Historias de esperanza	78
5.3 Sus realidades	79
5.4 Muestra final	82
Conclusiones	87
Referencias bibliográficas	91
Anexos	94



Índice de tablas

Tabla 1. Cronograma de actividades para el taller	39
Tabla 2. Información personal de las participantes	45



Introducción

Esta investigación pertenece al campo de las artes escénicas y ha sido abordada desde el estudio de la práctica de las mismas, a través de la ejecución de un laboratorio pensado para ser realizado dentro de un espacio muy específico como es el de un centro de rehabilitación para niños y adolescentes en la ciudad de Lima, Perú. En ese sentido, hemos partido desde la aplicación de las disciplinas artísticas para aprender de ellas en función al contexto mencionado, y lograr descubrir diferentes hallazgos y conclusiones resultantes de la experiencia. Asimismo, se utilizan multi e interdisciplinariamente dos elementos clave: la música, a través de ejercicios lúdicos musicales; y el teatro, por medio de los juegos teatrales.

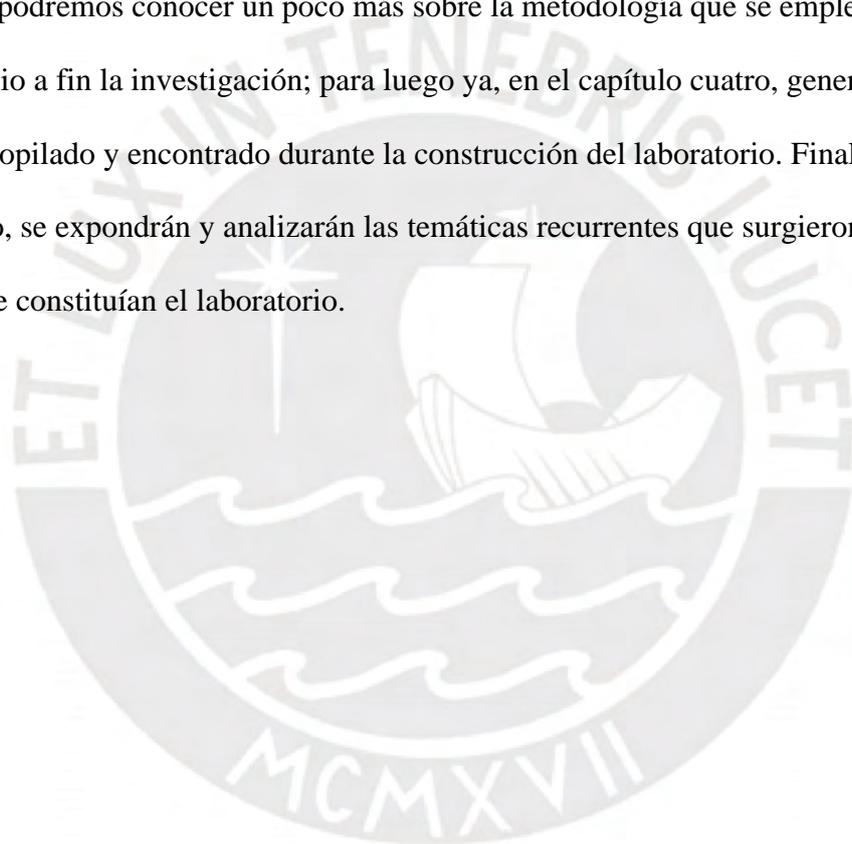
La importancia de la realización de esta investigación radica en tres aristas importantes. La primera es, la ya mencionada, unión de dos disciplinas relevantes dentro de las artes escénicas como lo son el teatro y la música y la práctica de estas en espacios que albergan poblaciones jóvenes presas de la marginalidad. Esto debido a la escasez de estudios sobre la relación de estos elementos (arte y poblaciones vulnerables) en trabajos investigativos previos. Como segunda arista, tenemos la importancia que suponen tanto los juegos teatrales como los ejercicios lúdicos musicales para la población que alberga la institución elegida (Mundo Libre). Esto, pues ninguno de las dos disciplinas requiere de alguna experiencia previa; sino, más bien, se espera que precisamente personas que no suelen estar muy relacionadas a las artes escénicas -o a la música y al teatro específicamente-, como en el caso de las adolescentes en cuestión, puedan vivir y descubrir nuevas experiencias a través de las dinámicas que contienen estos elementos. Además, porque se trata de un grupo humano que en su cotidiano no suele tener la posibilidad de encontrar espacios de desfogue, entretenimiento y/o libertad, que surjan desde la estimulación de la creatividad, la posibilidad del juego, el desarrollo de la imaginación, etc. Por último, la última arista resulta del hecho de que la población escogida (las adolescentes mujeres con adicciones) no suele ser un objetivo

común para la aplicación del teatro o la música en nuestro país, ya sea como intérpretes o como espectadoras, aun cuando el número de adolescentes con adicciones a drogas es amplio. Además, también resulta relevante recalcar el hecho de que esta población se encuentra en la etapa adolescente -etapa determinante para su desarrollo-; lo cual, además, refuerza el impacto positivo que la experiencia podría suponer en sus vidas y, por ende, en el proceso de rehabilitación en el que se encuentran.

Por otro lado, y en refuerzo de lo dicho anteriormente, el tema en cuestión responde a la realización de una investigación a partir de juegos teatrales y actividades lúdicas musicales que se propone, con el objetivo de generar un espacio de goce, recreación, expresión individual y colectiva y creación artística en el contexto del proceso de rehabilitación de adolescentes mujeres del Instituto Mundo Libre. Este objetivo, entonces, gira en torno a descubrir y analizar la forma en la que se construye, en conjunto, una experiencia a partir de la cual los juegos teatrales y las actividades lúdicas musicales que se comparten y realizan permiten que las adolescentes encuentren un espacio con las características mencionadas y que, además, suponga para ellas un espacio seguro y de confianza tanto en quienes guían la experiencia como en sus compañeras y en su propio trabajo.

Metodológicamente, esta investigación, además de darse desde las artes escénicas, es de tipo participativa puesto que la experiencia y perspectiva de las adolescentes dentro del laboratorio fueron la clave para obtener respuestas y hallazgos importantes. En ese sentido, la recolección de bibliografía para el luego planteamiento y ejecución del taller y finalmente la llegada a las conclusiones de este, fueron, de manera general, los pasos a seguir dentro de todo este proceso. Tener la satisfacción de haber generado el espacio idóneo para el desenvolvimiento del taller y haber obtenido comentarios positivos por parte de las participantes, a pesar de las diferentes dificultades -que pudimos sobrellevar-, son parte de nuestros logros dentro del viaje de esta investigación.

Finalmente, cabe mencionar que, para el desarrollo de esta investigación, se presentará una estructura de cinco capítulos. En el primero expondremos información de todo lo relacionado al planteamiento de esta investigación. Luego, en el capítulo dos, daremos a conocer la información necesaria sobre la institución Mundo Libre, lugar en el cual se llevó a cabo el laboratorio y donde las adolescentes conviven; además de que se realizará un análisis sobre esta institución en base a las pautas que Eric Goffman propone sobre espacios del mismo tipo o que tienen elementos en común llamados “instituciones totales”. En el caso del capítulo tres, podremos conocer un poco más sobre la metodología que se empleó para llevar a cabo de inicio a fin la investigación; para luego ya, en el capítulo cuatro, generar un análisis de todo lo recopilado y encontrado durante la construcción del laboratorio. Finalmente, en el capítulo cinco, se expondrán y analizarán las temáticas recurrentes que surgieron durante las dinámicas que constituían el laboratorio.



Capítulo 1. Planteamiento de la investigación

1.1 Tema de investigación

Juegos teatrales y actividades lúdicas musicales para generar un espacio de goce, recreación, expresión individual y colectiva y creación artística en el contexto del proceso de rehabilitación de adolescentes mujeres con dependencia a sustancias psicoactivas entre los 14 y 17 años del Instituto Mundo Libre.

1.2 Descripción del tema

El presente trabajo de investigación se centra en cómo la práctica multi e interdisciplinaria entre el teatro y la música pudieron servir como principio creativo para el diseño y ejecución de un laboratorio artístico que tiene como objetivo generar un espacio de goce y recreación, expresión y estímulo de la creación artística en el contexto del proceso de rehabilitación de adolescentes mujeres con dependencia a sustancias psicoactivas entre los 14 y 17 años del Instituto Mundo Libre; el cual es una comunidad terapéutica sin fines de lucro dedicada a brindar tratamiento a niñas, niños y adolescentes en abandono o en alto riesgo con problemas de consumo de drogas y situación de calle. Para esto, se partió de elementos propios de cada disciplina. En el caso de la música, se trabajó con un tipo de ejercicios determinado: actividades lúdicas musicales, término que refiere a ejercicios que emplean la música para la creación y soporte de dinámicas sensoriales que tienen como objetivo la evocación de emociones. En lo que respecta al teatro, el trabajo se abordó desde la práctica de distintos juegos teatrales que, por medio de su capacidad lúdica, dinámica y cooperativa - además de que, por naturaleza, tengan una capacidad de generar espacios seguros y de libertad en las dinámicas-, pueden potenciar la expresión y comunicación de las adolescentes y ofrecerles un espacio para crear y narrar a través del arte. Es así que la aplicación de ambas disciplinas en el taller ofrece a las adolescentes un espacio de desenvolvimiento diferente, pues se sitúan en una libertad artística que contrasta con los parámetros y reglas en las que se

ven inmersas en su día a día dentro de la institución. La multidisciplinariedad e interdisciplinariedad, en ese sentido, son pilares importantes de esta investigación, ya que esta metodología de trabajo determinó la forma de proceder durante el laboratorio. Por un lado, en algunas sesiones, se trabajó cada disciplina conservando sus propios métodos, características y modelos, es decir, sin realizar una fusión directa (multidisciplinar); y, por otro lado, en otros momentos, se trabajó elementos de ambas disciplinas al mismo tiempo, en un mismo ejercicio (interdisciplinar). Esto debido a que, para efectos del laboratorio, en algunos momentos lo óptimo fue el trabajo de cada disciplina de manera independiente, ya que la aplicación de cada una de estas supone efectos y procesos particulares que pueden ser aprovechados al máximo durante el tiempo que se le asigne; mientras que, en otros momentos, lo que se requiere para el mejor desarrollo de las dinámicas es relacionar los efectos de ambas disciplinas y potenciar el resultado del trabajo. Así, el taller se estructuró de tal manera que los resultados de la práctica de ambas disciplinas funcionen de manera colaborativa, se complementen, y potencien el objetivo principal: Analizar la forma en la que los juegos teatrales y las actividades lúdicas musicales permiten y generan que las adolescentes encuentren un espacio de goce, expresión individual y colectiva y creación artística en el contexto del proceso de rehabilitación en el que se encuentran.

1.3 Nuestras motivaciones

Sabemos desde nuestra experiencia como artistas que la experimentación de prácticas escénicas desde diversas herramientas o recursos escénicos y musicales no solo colaboran con el proceso de creación y ejecución de un producto escénico en función del mero entretenimiento, sino que también es un arma muy poderosa que puede servir para lograr otros objetivos, como lo son la transformación personal y social. El arte tiene la capacidad de contribuir al aprendizaje, la sanación y el crecimiento de los seres humanos; y somos conscientes de ello por nuestras propias experiencias, y por ser testigos de estas en nuestros

compañeros de carrera y en personas de diferentes contextos no necesariamente que estén estrechamente relacionados al rubro artístico.

Asimismo, y en relación a lo mencionado, es importante reconocer la gran cantidad de profesionales del rubro que, por medio del arte aplicado han dedicado su trabajo a llevar la experiencia artística a distintas personas de diversas condiciones, siempre teniendo como fundamento la inclusión y transformación social. Aun así, consideramos que todavía falta un largo trecho por recorrer para alcanzar el objetivo de llevar los beneficios del arte a más personas, principalmente, a aquellos relegados socialmente por alguna condición.

Este, por ejemplo, es el caso de personas marginadas socialmente en el Perú (presos, personas con adicciones, personas con enfermedades mentales, etc.), quienes sufren el impacto de las brechas sociales en relación a la educación, a la falta de un servicio de salud apropiado y a la falta de programas de reinserción social. Es por ello que surge en nosotras la intención de romper dicho prejuicio y acercarnos con el arte a esta población, principalmente, si se trata de menores de edad en pleno desarrollo cognitivo y emocional.

Por otro lado, trabajar con adolescentes nos interpela directamente, sobre todo, porque nosotras tuvimos el privilegio de tener un encuentro con el teatro y la música cuando éramos más jóvenes, lo cual nos permite entender la relevancia de este encuentro y creer en la necesidad de compartir la experiencia durante esa edad. Además, el que hayamos generado un vínculo con las artes en la adolescencia nos permite partir de nuestras vivencias para guiar de una manera más íntima y personal el taller; y, además, permite que el ambiente sea propicio para que ellas puedan disfrutar y participar del proceso de manera segura.

Asimismo, como mujeres, nos parece importante aportar al bienestar de otras mujeres, principalmente si se encuentran en un estado de vulnerabilidad tanto consigo mismas como para con la sociedad. En ese sentido, queremos contribuir al desarrollo de un empoderamiento que les servirá para enfrentar la realidad del entorno patriarcal y machista

peruano en el que su condición de mujeres con dependencia a sustancias, y todo lo que esto conlleva, las ubica en una situación de mayor riesgo.

Además, somos conscientes de cómo el teatro y la música son dos disciplinas artísticas que nos apasionan, cada una por sus diferentes cualidades. En el caso del teatro, por su labor efectiva de comunicación y, sobre todo, por las posibilidades que este genera en lo que respecta a los vínculos afectivo-emocionales y cómo estos repercuten en el ser humano y su relación con su entorno. Por otro lado, en el caso de la música, por su increíble poder de impactar sensorial y emotivamente y por su influencia en el desarrollo de la cognición . Debido a esto, nace nuestra motivación de unir los efectos de estas dos disciplinas para lograr un resultado más poderoso en función de alcanzar nuestro objetivo: crear, junto con la población elegida, a través del arte y sus beneficios, un espacio de confianza, libertad y comunicación.

Finalmente, creemos que la experiencia de realizar esta investigación se enriquece con la elección de hacer el trabajo de manera colaborativa. Esto debido a que, en primer lugar, compartimos una amistad de varios años, lo cual ha generado una confianza que supone un soporte emocional y académico dentro del proceso de investigación. Y en segundo lugar, debido a que coincidimos en afinidad e interés por el tema al haber tenido experiencias personales de convivencia con personas adictas a sustancias.

1.4 Justificación

Las disciplinas artísticas del teatro y la música han sido, cada una por sí misma, objeto de diversos aportes investigativos. Sin embargo, estudios que se basan en experiencias de su trabajo en conjunto no son comunes, incluso cuando pensar en un trabajo multidisciplinario e interdisciplinario permitiría seguir indagando en nuevas posibilidades de creación, educación y expresión; sobre todo, porque cada disciplina ofrece formas particulares de aportar al desarrollo del ser humano. La presente investigación, entonces, propone una contribución

académica al área de las artes escénicas, ya que pretende reflexionar sobre los procesos y resultados de esta unión disciplinaria. Asimismo, esta tesis aborda una forma de trabajo multi e interdisciplinar que puede generar nuevas formas de explorar y experimentar las artes escénicas.

Por otro lado, la experiencia de diseñar y ejecutar un laboratorio para generar un espacio de goce, recreación, expresión individual y colectiva y creación artística en adolescentes mujeres con adicciones, abre el camino para nosotras y otros artistas de seguir explorando y analizando la propuesta metodológica de trabajar con el teatro y la música en un mismo proceso y en función de alcanzar los objetivos ya mencionados. Además, esta propuesta, a diferencia de otras, es más accesible en relación a los participantes, debido a que tanto los juegos teatrales como las actividades lúdicas musicales son formas de trabajo que no requieren de una formación artística previa. En ese sentido, poblaciones que probablemente no hayan tenido un acercamiento a las artes escénicas, como la población que hemos elegido, pueden encontrar en estas disciplinas un espacio seguro para desenvolverse creativa e imaginativamente.

Finalmente, es importante hacer énfasis en la particularidad académica de esta investigación en relación a la población que escogimos, ya que, como hemos mencionado anteriormente, si bien el arte aplicado se desarrolla y estudia con regularidad, no suele haber investigaciones académicas que vinculen las posibilidades de juego escénico con adolescentes con adicciones. Esto, además, adquiere mucha más relevancia debido a que la población se encuentra en la etapa adolescente, la cual es una etapa crítica en la que el ser humano se desarrolla individual y socialmente. Esto, incluso, tiene un peso aún mayor para las jóvenes del instituto Mundo Libre, primero por el hecho de que se encuentran en un periodo determinante para su reinserción social, y segundo, por el contexto de institucionalización en el que se encuentran. Lo mencionado, genera importancia debido a

que la institucionalización se encarga de insertarlas en una serie de rutinas, reglas y pautas de comportamiento, los cuales, en un primer lugar, ameritan que exista un periodo de adaptación y, en segundo lugar, un proceso que supone efectos que suelen afectarlas emocional y físicamente. Es por este motivo que un laboratorio como el que planteamos explora los posibles beneficios de llevar las artes a espacios como estos.

1.5 Preguntas de investigación

1.5.1 Pregunta principal:

- ¿De qué manera los juegos teatrales y las actividades lúdicas musicales permiten que las adolescentes encuentren un espacio de goce, recreación, expresión individual y colectiva y creación artística en el contexto del proceso de rehabilitación que llevan a cabo?

1.5.2 Preguntas específicas:

- ¿Bajo qué criterios está estructurado el taller, teniendo en cuenta la relación multidisciplinar e interdisciplinar que surge de la práctica conjunta de los juegos teatrales y las actividades lúdicas musicales?
- ¿Qué expresan y cuentan escénicamente las adolescentes a través de los juegos teatrales y las actividades lúdicas musicales y cuáles son los materiales creativos que generan en el espacio?
- ¿Cuál es la relación que las adolescentes establecen con el espacio que constituye el taller dentro y fuera de la dinámica de representación?

1.6 Objetivos

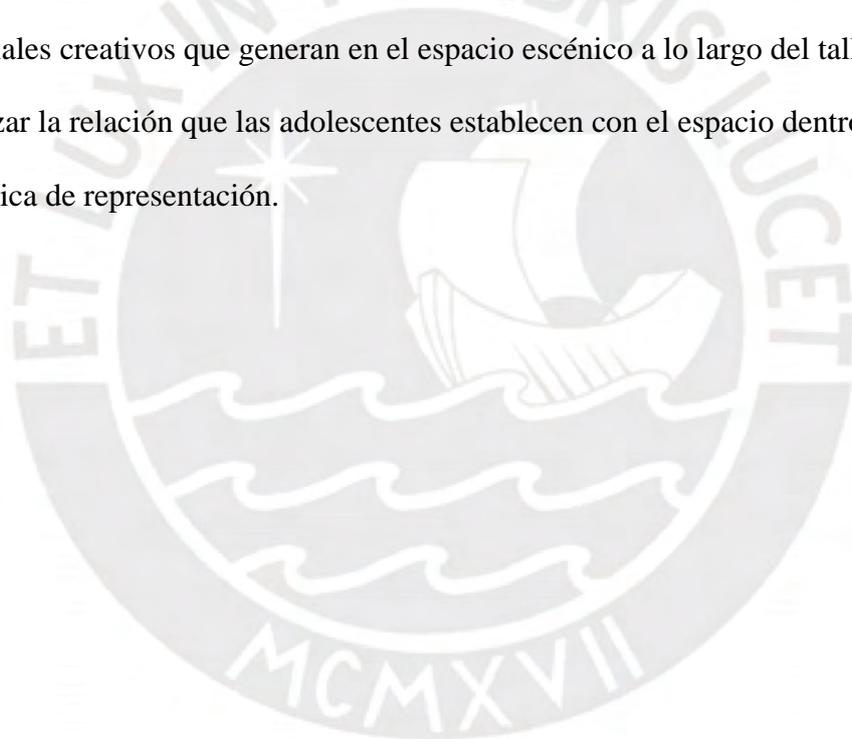
1.6.1 Objetivo principal:

- Analizar la forma en la que los juegos teatrales y las actividades lúdicas musicales generan que las adolescentes en cuestión encuentren un espacio de goce, expresión

individual y colectiva y creación artística en el contexto del proceso de rehabilitación que llevan a cabo

1.6.1 Objetivos específicos

- Proponer un diseño y sistematización del taller con criterios que sirvan para generar aprendizaje y desenvolvimiento progresivos, teniendo en cuenta la relación multidisciplinar e interdisciplinar que surge de la integración de los juegos teatrales y las actividades lúdicas musicales.
- Analizar el contenido generado y/o expresado por las adolescentes producto de las diferentes dinámicas y de las diferentes etapas del laboratorio, además de los distintos materiales creativos que generan en el espacio escénico a lo largo del taller.
- Analizar la relación que las adolescentes establecen con el espacio dentro y fuera de la dinámica de representación.



Capítulo 2. Mundo Libre

El Instituto Mundo Libre es una comunidad terapéutica privada sin fines de lucro. Esta es reconocida por el Gobierno del Perú y su objetivo principal es el de brindar tratamiento a niñas, niños y adolescentes ya sea se encuentren en estado de abandono o alto riesgo, en problemas de consumo de drogas o en situación de calle. La labor mencionada se viene desarrollando a través de un tratamiento de carácter multidisciplinario, el cual está orientado a la rehabilitación, capacitación y reinserción familiar y social de los menores que albergan.

En este capítulo, se detallará información que creemos relevante para una pertinente introducción a dicho instituto, presentación de su metodología y planes de trabajo para poder tener en cuenta la dinámica que se lleva a cabo y que resulta de suma importancia para el entendimiento del análisis posterior en esta tesis. Cabe resaltar que la información, en su mayoría, ha sido obtenida de la página web del instituto.

Los inicios del instituto se llevaron a cabo en el año 1984 cuando, en una primera instancia, se desarrollaban programas de prevención del uso indebido de sustancias psicoactivas; los cuales iban orientados tanto a niños como adolescentes, así como a sus familiares. Asimismo, también se enfocaban en capacitaciones a padres de familia, maestros, líderes juveniles y en programas de rehabilitación de consumo de sustancias psicoactivas.

En 1993, la oficina de Asuntos para Narcóticos y de la Aplicación de la Ley del Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica, con el debido respaldo de la Organización Panamericana de la Salud, aprobaron lo que sería su siguiente proyecto “Proyecto de Comunidad Terapéutica de Puertas Abiertas para Niños de la Calle”, el cual se llevó a cabo con mucho rigor hasta el año 2010. A partir de esta fecha Mundo Libre se viene sustentando con recursos propios de la misma institución, los cuales usualmente provienen de la venta de artesanías y la venta de chocotejas, así como de la donación de terceras personas.

Para el año 2009 lograron obtener el premio financiero del concurso convocado por el Fondo Italo Peruano con el cual se pudo edificar un lote para la institución de 13,000 mt². Además, entre los años 2004 y 2010, el Gobierno de Luxemburgo financió el proyecto de Comunidad Terapéutica de Rehabilitación y Capacitación de las Niñas y adolescentes de Calle en estado de abandono y consumidoras de sustancias psicoactivas. Este proyecto nació con una misión: buscar rehabilitar a niñas y adolescentes del consumo de drogas y la vida de calle a través del estímulo de una comunidad terapéutica de carácter semi abierto donde tanto el ingreso como el cambio esperado se den de manera voluntaria y se tenga como finalidad la reinserción a la sociedad y a sus núcleos familiares.

Avanzando más en el tiempo, en noviembre del 2012 se finalizó la construcción del establecimiento llamado “Casa de los niños y adolescentes de la calle” financiado por el ya mencionado, Fondo Italo Peruano; para luego, en el 2015, culminar la edificación de la etapa restante para la “Casa de las niñas y adolescentes”. El Instituto Mundo Libre tiene la infraestructura para albergar y dar atención a 80 niños y 60 niñas; sin embargo, por falta de recursos económicos, actualmente se encuentra cerrado el programa que recibe niños y sólo se atiende a 10 niñas.

2.1 Población que alberga

Como mencionamos anteriormente, el Instituto Mundo Libre alberga niños, niñas y adolescentes con problemas de consumo de drogas y/o situación de calle. Se trata, entonces, de una población cuyas características tanto físicas como psicológicas y de personalidad son fuertemente afectadas por la enfermedad que padecen y por los contextos en los que se encontraban antes de ingresar al programa de rehabilitación. Es importante, en primer lugar, comprender lo que significa la “drogadicción” o “drogodependencia” y qué es lo que esta genera en los individuos que la padecen, independientemente de edad. Una definición que explica este término es aquella expuesta por la Organización Mundial de la Salud (OMS):

La OMS define la drogodependencia como el estado de intoxicación periódica o crónica producida por el consumo repetido de una droga natural o sintética y caracterizado por: i) el deseo dominante para continuar consumiendo la droga y obtenerla por cualquier medio; ii) la tendencia a incrementar la dosis de la droga; iii) la dependencia física y generalmente psíquica...; y, iv) la presencia de efectos nocivos para el individuo (consumidor) y para la sociedad” (como se cita en Consejo Nacional de Lucha contra el Tráfico Ilícito de Drogas et al., 2015, p. 28).

Teniendo esta definición en cuenta, resulta importante apuntar cómo esta enfermedad tiene un impacto puntual en los adolescentes, quienes se encuentran en pleno desarrollo físico e identitario. Pablo Rossi menciona que, en el caso de los adolescentes, la adicción a drogas:

les impide asumir las responsabilidades inherentes a la edad y manejar las frustraciones y ansiedades que se derivan de los acontecimientos de todos los días (...), el joven se siente incapaz de dar amor y de recibirlo, débil para ejercer un manejo de las emociones y aterrado ante la presencia de cualquier exigencia, (...) el sentido que tienen de la moral es completamente fluctuante y actúa siguiendo el dictado de los miedos y las depresiones (2008, p. 231).

Es decir, las adolescentes que ingresan a Mundo Libre cargan consigo las distintas consecuencias de la adicción, lo cual resulta un factor determinante para su forma de relacionarse con su familia, su entorno y los demás miembros del instituto; así como para lo que supone su estabilidad física y emocional en este lugar.

2.2 Objetivos y metodología de Mundo Libre

Cabe resaltar que la calidad de los programas de Mundo Libre ha sido convalidada por la Organización Panamericana de Salud. Asimismo, el instituto Mundo Libre es miembro activo de la Federación Mundial de Comunidades Terapéuticas y es una ONG con estatus

consultivo del consejo económico y social de la ONU y es la única comunidad terapéutica en el Perú que atiende a menores de edad consumidores de sustancias psicoactivas.

Es importante mencionar también que el objetivo de la institución, como esta misma lo plantea en sus plataformas de información, es promover, a través de los programas de prevención y rehabilitación que presentan, el desarrollo integral y saludable de un sector de la niñez y adolescencia cuyo riesgo de vida es muy alto. De la misma forma, su mirada a futuro es la de consolidar una intervención en dichos niños y niñas en riesgo para que puedan acceder a una vida digna dentro de cada una de sus respectivas familias donde puedan desenvolverse en un ambiente libre de violencia, seguro y saludable. En relación al objetivo mencionado, se sabe que existe una metodología general de prevención; la cual está basada en tres pilares de acción que buscan tanto el desarrollo integral como la promesa de una vida digna a las niñas y niños que acuden a la institución. Estos pilares son: rescatar, rehabilitar y reintegrar. Rescatar, pues manifiestan que la primera labor que tiene Mundo libre para con ellos es la de invitar a aquellas y aquellos que deseen incorporarse voluntariamente; esto, debido a que muchos de ellos han huido de circunstancias nefastas como maltratos, abandonos, abusos, etc. Rehabilitar, teniendo en cuenta un ambiente grato, seguro y de camaradería donde se lleven a cabo terapias psiquiátricas, psicológicas, de acupuntura, lúdicas y educativas. Y, por último, reintegrar, ya que se desea que las niñas y niños aprendan diferentes habilidades técnicas y manuales a través de las clases escolares y los diferentes talleres recreacionales respectivamente para que, en un futuro, puedan reintegrarse a la sociedad como ciudadanos que aporten al desarrollo y progreso del país.

Asimismo, parte de su metodología también es dividirse en cuatro áreas que sostienen el proceso de reinserción social las cuales trabajan en conjunto. En primer lugar, el área de psicología. Este es el encargado de desarrollar una motivación para el próximo cambio en el estilo de vida que tendrán; este se basa en la toma de conciencia de la enfermedad y la

adecuada conexión al programa. Además, se encarga también de brindarles las estrategias para poder sobrellevar la abstinencia; esto es a través de una individualización en el tratamiento que considera los problemas y trastornos que se asocian a cada uno. En segundo lugar, la presencia de las y los educadores. Ellos son los encargados de promover tanto las conductas como los valores idóneos para el desarrollo personal y colectivo de los residentes. Además, son los encargados de brindar asistencia en consejería y de promover vínculos sanos con y entre los residentes para que se pueda facilitar el proceso dentro de la comunidad terapéutica. En tercer lugar, el área de trabajo social, la cual genera condiciones idóneas a nivel familiar para una futura correcta reinserción; esto a través de talleres, escuela de padres y visitas. Asimismo, se encarga de reinsertar al niño o adolescente en el sistema escolar para que pueda seguir el proceso básico de formación escolar; así como de insertarlo también en algún centro laboral que sea adecuado a sus aptitudes y conocimientos. Finalmente, la última área es la de talleres ocupacionales y recreativos. Estos tienen los objetivos de desarrollar destrezas, habilidades y creatividad en pro de una mejora en su autoestima e interrelación tanto individual como familiar y social; además de estimular la atención, concentración, memoria, lenguaje y coordinación sensitiva y motora. En adición, sirven para complementar el trabajo terapéutico enfocado en una modificación de la conducta con la ayuda de la práctica de valores (puntualidad, respeto, disciplina, trabajo en equipo, tolerancia y responsabilidad); así como para brindarles los conocimientos técnicos básicos que les permitan insertarse mañana más tarde en el mercado laboral.

Yendo al caso específico de las niñas, que es el que nos compete, dentro de la institución, estas son albergadas bajo principios y objetivos que envuelven todo lo mencionado anteriormente: rehabilitar a las niñas y adolescentes de la calle del consumo de drogas y de la vida marginal callejera. Ellas, dentro del programa, reciben alimentación, vestimenta, educación primaria y secundaria, prestaciones de salud psiquiátricas y

psicológicas, sesiones de acupuntura, consejería y acompañamiento permanente, desarrollo de habilidades deportivas y recreacionales y formación pre-laboral a través de talleres ocupacionales como cerámica, velas, ebanistería, manualidades, tejido, cómputo, corte y confección, repostería, deporte y música.

Lo mencionado hasta este punto es aquello que la institución promulga y lo que marca, a su vez, los lineamientos sobre los cuales se elaboran las rutinas y actividades de los residentes. Estos mecanismos surgen desde la idea de la reformatión de la conducta al mismo tiempo que se realiza el trabajo específico de la enfermedad y la abstinencia.

Un punto importante de esta metodología viene desde ahí, desde la práctica de la rutina y la aplicación del orden desde el colectivo. Tal y como nos comentaron las educadoras, y por lo que nosotras vimos al acompañar a las jóvenes en varias de sus jornadas, en Mundo Libre se tiene una estructura específica de la realización de tareas y, sobre todo, una elaborada lista de normas de comportamiento. En primer lugar, las jóvenes no pueden salir ni entrar del instituto salvo con previo permiso y coordinación, además de que las visitas de sus familiares y demás personas son reguladas. Asimismo, el horario para despertar es el mismo para todas, así como el de almuerzo (tienen una hora para almorzar) y el de acostarse. Las adolescentes tienen asignadas tareas como la limpieza de suelos, el lavado de platos, el barrido de los salones, etc.; y estas tareas van rotando según un rol que elaboran. Mientras no terminen con estas actividades no pueden realizar la siguiente o no pueden gozar de algunos “privilegios” como el momento de descanso o el de ver televisión (en caso toque ese día). Algunas reglas de comportamiento refieren a la vestimenta, como por ejemplo que las adolescentes no puedan utilizar shorts. Otras determinan el tipo de música que se oye en el instituto y otras regulan el uso de aparatos electrónicos o incluso las formas de sentarse, moverse y hablar. Las adolescentes tienen también un mismo horario para hacer deporte, asearse, etc.; y esto siempre es supervisado por las educadoras a cargo. Es decir, todo tiene un

horario establecido y este se cumple rígida y conscientemente. Es extraño que haya alteraciones en este y, de haberlas, siempre se redirigen las actividades para continuar con la rutina. Es relevante señalar este punto, ya que talleres como el que nosotras compartimos en el instituto suponen un reacomodo de los horarios de la casa y un replanteamiento de algunas pautas como, por ejemplo, la de desenvolverse en el espacio (en el taller podían echarse para oír las indicaciones o realizar algún ejercicio, mientras que en su rutina diaria generalmente no se les es permitido).

Teniendo todo esto en cuenta, hemos podido inferir que, según los planteamientos de Erving Goffman, Mundo Libre es una institución total por su metodología y la forma en la que estructuran el quehacer diario de las adolescentes y por cómo se rige el comportamiento de ellas (es decir, la mayoría del tiempo todas hacen lo mismo en los mismos horarios).

2.3 Las instituciones totales

Erving Goffman, sociólogo canadiense del siglo XX, define a las instituciones totales como “un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente” (2001, p. 13). Es decir, espacios determinados geográficamente en los cuales habita un grupo determinado de individuos y los cuales se rigen bajo parámetros distintos a los externos a la institución. Es importante partir de esta definición debido a que esta no se ajusta a sólo uno o algunos lugares del mundo; sino que más bien encuentra un punto en común que puede ubicarse con facilidad en cualquier sociedad. Esto, pues, da señas de una filosofía colectiva muy propia de los seres humanos sobre el orden y la estructuración, indistintamente del lugar de procedencia.

Las instituciones totales, según Goffman (2001), pueden clasificarse en cinco grupos. En primer lugar, se encuentran aquellas que existen para cuidar de personas que no son capaces de cuidarse por sí mismas y que son inofensivas. Algunos ejemplos de este grupo son

los hogares para ancianos o los albergues para huérfanos. El segundo grupo refiere aquellos que existen para cuidar a personas que tampoco pueden cuidarse a sí mismas pero que, a su vez, implican una amenaza involuntaria para la comunidad; por ejemplo, los hospitales psiquiátricos. El tercer grupo contiene a aquellas instituciones totales que están organizadas para proteger a la comunidad contra quienes suponen, intencionalmente, un peligro para ella. El ejemplo máximo de este grupo son las cárceles. Entran en el cuarto grupo aquellas instituciones destinadas al mejor cumplimiento de una tarea de carácter laboral, como pueden ser los barcos, los cuarteles, los campos de trabajo, etc. Finalmente, el quinto grupo contiene a instituciones como conventos, monasterios y otros claustros. La institución en la que realizamos el taller para esta investigación podría, entonces, ubicarse tanto en el segundo grupo como en el tercero, ya que, por un lado, las adolescentes son menores de edad y muchas de ellas han sido rescatadas de hogares disfuncionales situaciones difíciles de calle en los que se han visto expuestas a distintos peligros; y, por otro lado, son personas con adicción a sustancias psicoactivas, lo cual puede ubicarlas como un riesgo para demás miembros de la sociedad (algunas de ellas han delinquido, y por ese motivo, sumado a su adicción, han sido llevadas a Mundo Libre).

Teniendo en cuenta todo lo anterior, es necesario también identificar algunas características propias del estilo de vida en los espacios institucionalizados, y Goffman (2001) hace hincapié en algunos aspectos bastante importantes. Primero, señala que “todos los aspectos de la vida se desarrollan en el mismo lugar y bajo una autoridad única” (p. 19); lo cual ya supone una gran diferencia con la forma de vida fuera de estos espacios, en los que las personas transitan con libertad en distintos lugares y cuya figura de autoridad va variando y/o mutando. En segundo lugar, menciona que “cada etapa de la actividad diaria del individuo se lleva a cabo en la compañía inmediata de un gran número de otros, a quienes se da el mismo trato y de quienes se requiere que hagan juntos las mismas cosas” (p. 19). Este

segundo aspecto también adquiere relevancia debido a que expone una primera forma de entender la vida en estos espacios, en la que el interno pierde parte de su individualidad y se ve obligado a actuar todo el tiempo de la misma manera en la que lo hacen sus pares. Aunque se trate de actividades que busquen beneficiar al individuo, este aspecto ya supone un conflicto sobre lo que implica la libertad y la voluntad del interno o la interna. Finalmente, Goffman menciona que una tercera característica de estos espacios es que “todas las etapas de las actividades diarias están estrictamente programadas, o sea que una actividad conduce en un momento prefijado a la siguiente, y toda la secuencia de actividades se impone desde arriba, mediante un sistema de normas explícitas, y un cuerpo de funcionarios” (p. 20). Este último punto se correlaciona con lo mencionado anteriormente respecto a la individualidad del interno y aquello que él entiende o se le da a entender como libertad y voluntad, ya que en un espacio en el que cada actividad está estrictamente programada -y programada por alguien que no es uno mismo, sino un superior a cargo de la rutina- todo aquello que realiza el individuo en un su día a día se despersonaliza y se vuelve un mecanismo de reproducción casi “automático”.

Goffman (2001) analiza también aquello a lo que él denomina como “la mutilación del yo”. Esta primera pérdida del uno mismo empieza cuando el futuro interno llega a la institución, ya que llega con una representación de sí mismo que proviene de o coincide con ciertas disposiciones sociales que ya ha establecido en su medio, pero estas son despojadas y comienza para él una serie de “depresiones, degradaciones, humillaciones y profanaciones del yo” (p. 27) que alteran su entendimiento y concepción de sí mismo. Desde el cómo se va hasta el cómo habla, los actos que realiza y los objetos que posee; todo se ve despojado o alterado. Entender este punto es muy importante en cualquier espacio institucionalizado, pero lo es aún más en aquellos que albergan niños y adolescentes. Esto debido a que es en esta etapa, principalmente la etapa adolescente, en la que el ser humano se encuentra en constante

búsqueda y formación de la identidad. Es en este momento de su vida en el que comienzan a percibirse como seres particulares y buscan una identidad que los distinga de sus pares.

Además, se encuentran en un periodo de dinamismo en distintos niveles, tanto a nivel físico como emocional, moral, intelectual, etc. Todo este proceso se desarrolla orgánicamente en un contexto habitual de convivencia en sociedad; sin embargo, este puede verse afectado si es que se inserta en un espacio institucionalizado en el que el cauce del desarrollo se vea interrumpido o interceptado. Y es que, como menciona Lorena Pastor en una investigación realizada en el Centro Juvenil Santa Margarita, “la dinámica totalizadora que los masifica y unifica para la realización de actividades, tiene un lado que más que reforzar la propia identidad, puede atentar contra ella” (2007, p. 112). Las actividades que forman parte de su rutina o la sola censura de movimientos, posturas y actitudes ya tienen una implicancia en cómo el adolescente va construyendo su yo interno, es por ello que resulta necesario reforzar todo aquello que sí contribuya a individualizar a cada adolescente y a desarrollar positivamente esta construcción de la propia identidad.

Pastor (2007) menciona también cómo a los adolescentes envueltos en contextos como estos (instituciones de rutina y convivencia estructurada y rígida) se les restringe diferentes aspectos de su personalidad y de su forma de comportarse, lo cual, a su vez, tiende a derivar en aburrimiento, desgano e incluso estrés y depresión. La rutina termina calando negativamente en ellos y en su estado de ánimo, a tal punto que desemboca en tristeza o hasta cólera. Es así entonces que Pastor reflexiona sobre la importancia de la realización de actividades en las que los jóvenes internos puedan liberar tensiones, encontrar espacios de comunicación y expresión de los sentimientos y en los que encuentren también la tranquilidad y confianza que no encuentran en su día a día. En ese sentido, un espacio como el que ofrecen las artes escénicas -en el que quienes las practican desarrollan su expresividad al mismo tiempo que exploran su mundo interior y sus posibilidades físicas y sensoriales-

supone un complemento oportuno para que los adolescentes institucionalizados se reencuentren consigo mismos y con el resto en un entorno seguro construido desde lo que cada quien como ser humano único e individual aporta.



Capítulo 3. Metodología

3.1 Marco conceptual

En la siguiente sección, se presentan y definen conceptos claves para el desarrollo de esta tesis. Estos provienen principalmente de dos áreas académicas: las artes escénicas y la psicología.

3.1.1 Juegos teatrales

Se denomina “juego teatral” a una “actividad repleta de acuerdos tácitos entre participantes que funcionan como tradiciones de una sociedad” (Scargglioni, 2021, p.26); es decir, estamos hablando de jugadores que aceptan, por un tiempo determinado, una convención en la que existirá y se desarrollará la experiencia de conocerse a sí mismo y de conocer al grupo e interactuar con él. Esta definición entra a tallar debido a que resulta importante que se construya, entre las participantes y las guías del taller, una dinámica de interacción constituida a partir de reglas, acuerdos, diferentes vínculos, formas de comportamiento, etc., con un objetivo en común. Por otra parte, García Velasco propone también que el juego teatral es una “actividad que supone la asunción y representación de roles diversos, en una situación dada y conforme a unas reglas establecidas” (2008, p. 30), lo cual refuerza la afirmación anterior y además pone énfasis en la posibilidad que tiene el participante de transitar en las distintas formas del juego. Esto a partir de dinámicas tanto corporales como vocales que incitan tanto a la cooperación como al autoconocimiento, la recreación y el entretenimiento.

Asimismo, cabe recalcar que los juegos teatrales también suponen beneficios, dentro de los cuales se encuentra la posibilidad de potenciar la creatividad, la fluidez verbal y de pensamiento, la imaginación, la atención e incluso la teatralidad sugerente de una comunicación eficaz (García, 2008). Además, los procesos se llevan a cabo a través de la actividad lúdica, la cual, se va desarrollando con el objetivo de “expresar fantasías

inconscientes reprimidas, explorar el imaginario y rescatarlo, encontrando recursos valiosos en la expresión y la comunicación” (Zabala, 2008, p.1). Todo esto, entonces, para poder lograr un imaginario colectivo capaz de lograr los diferentes objetivos que se proponen con el juego.

El aspecto de teatralidad intrínseco en los juegos teatrales resulta de su cualidad mimética; ya que, como menciona Pavis (1996), la teatralidad es asimilada como la representación, que se enfoca en la proyección de la sensibilidad a través de los diferentes estados, signos, sensaciones e imágenes que surgen de la convención teatral y sus dinámicas. Asimismo, estos juegos están estrechamente ligados al trabajo teatral porque, con su práctica, ejercitan la capacidad creadora y de composición desde la representación, la estructura narrativa, el cuerpo expresivo, el vínculo desde la imaginación y la escucha. Esto debido a que desarrollan una capacidad de acción/reacción necesarias para la creación, el reconocimiento del cuerpo en el tiempo y el espacio, la facultad de imitación, la memoria, entre otras cualidades necesarias para el ejercicio escénico que es la representación teatral (Cardona & Correa, 2017).

Por otro lado, El Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile sostiene que el juego teatral “es para todos y no solo para quienes manifiestan tener talento” (2016, p.14), dando a entender que la accesibilidad del juego teatral es totalmente diversa; lo cual, además, la convierte en un factor que supone ser determinante durante el proceso de la enseñanza y el aprendizaje de cualquier persona en cualquier etapa de su vida. En el marco de esta idea, es importante considerar a autores como Augusto Boal (2002), quien plantea la idea de incluir tanto a actores como a no actores en la práctica de juegos teatrales y de considerar distintos espacios de la comunidad como posibilidades para su desarrollo.

Los juegos teatrales, entonces, suponen ser juegos que, por su cualidad teatral, se posicionan y llevan a cabo desde la idea de entrar en una convención de representación

teniendo en cuenta que las dinámicas corporales, vocales e imaginativas que se llevan a cabo están ligadas a la expresión de un objetivo desde el enfoque del uso de la creatividad, entendida como una capacidad humana.

Con todo lo expuesto en los párrafos anteriores, se pueden comprender los motivos que nos llevaron a elegir al juego teatral como una de las herramientas principales del taller, la cual nos permitiría alcanzar de manera eficaz y divertida los objetivos planteados en la investigación; y, sobre todo, compartir con las adolescentes del Instituto Mundo Libre una experiencia enriquecedora tanto a nivel artístico como personal.

3.1.2 Actividades lúdicas musicales

La principal característica que queremos resaltar en las actividades lúdicas, en general, es el poder que poseen para ser una herramienta de motivación y evocación. En ese sentido, definir el “juego”, desde la pedagogía, es de suma importancia en una primera instancia, pues es una característica de lo lúdico y este es el principal conector de la relación motivación-emotividad con la efectividad del impacto que tienen los ejercicios musicales en la persona en un ámbito pedagógico; puesto que al estar hablando de “un elemento intrínseco a la personalidad humana y potenciador del aprendizaje, entendemos que la atracción del juego es un elemento motivador importante en el aula de clases” (Sachs, 2007 p. 1). Siguiendo la misma línea, la actividad lúdica se define por la capacidad de combinar diferentes aspectos óptimos de la organización de la enseñanza como la participación, colectividad, entretenimiento, creatividad, competición y obtención de resultados en situaciones difíciles (Piedra, 2018); todo en pro de un proceso entretenido, efectivo y motivador para con la persona o grupos de personas que estén realizando las actividades. Es así que, por su parte, “las actividades musicales, por su misma naturaleza, tienen como uno de sus objetivos que los alumnos desarrollen las habilidades para trabajar en grupo, donde interactúan a través de las propuestas que plantean para el desarrollo de las mismas”

(Morante, 2010, p.4). Además, se debe mencionar que “la música tiene la capacidad de provocar en todos nosotros respuestas emocionales” (Cano-Campos & Custodio, 2017, p.65). En consecuencia, las actividades lúdicas, al tener el elemento musical, funcionan como un vehículo que:

induce a la acción, promueve y estimula el movimiento, rompe con la inercia y eleva la energía. Con la música se activan y se facilitan procesos creativos. En el momento en que una persona percibe la música se inicia de manera inmediata un proceso mental (Morante, 2015 p.9).

Las actividades lúdicas musicales, entonces, pretenden ser dinámicas que además de tener una carga de dinamismo, se potencian con la existencia de la música dentro de ellas. Esto supone una mejor recepción de las actividades por parte de los participantes, así como un desenvolvimiento más sincero de acuerdo a la capacidad de la música por provocar instantáneamente estímulos que no podemos evitar sentir. En ese sentido, utilizar las actividades lúdicas musicales en esta investigación ayudó a que en el laboratorio existieran momentos donde la música nos acompañara y las adolescentes se dejaran guiar por ella y por sus impulsos. “Dejar de pensar” y solo sentir fue la clave para que el uso de las actividades lúdicas musicales lograran su objetivo: despertar el lado sensorial y divertirse con él y lo que nos hace sentir.

3.1.3 Multidisciplinariedad e interdisciplinariedad

La multidisciplinariedad es una forma de trabajo que “envuelve varias disciplinas académicas o especializaciones profesionales” (Oxford, 2005), lo cual supone la existencia de un trabajo colaborativo entre dos o más campos de experticia. Esta primera definición resulta relevante ya que en esta tesis se investigará la efectividad del trabajo conjunto de dos disciplinas distintas de las artes escénicas.

La multidisciplinariedad, a su vez, es definida como “una combinación de varias disciplinas en la búsqueda de un objetivo, no necesariamente trabajando de forma integrada o coordinada” (International Rice Research Institute, 2005, p. 141). Este concepto, además, se complementa con lo dicho por Flinterman, Teclemariam-Mesbah y Broerse con respecto al hecho de que “en investigaciones multidisciplinarias, una variedad de disciplinas colabora en un programa de investigación sin integración de conceptos, epistemologías o metodologías” (2001, p. 257). Ambos apuntes resultan importantes para esta tesis ya que, según lo planteado metodológicamente, la propuesta de esta investigación fue trabajar, en algunas de las sesiones, las disciplinas del teatro y la música independientemente una de otra sin mezclar sus prácticas, pero teniendo en cuenta el mismo objetivo.

La interdisciplinariedad, por su parte, si bien también hace referencia a la existencia de un trabajo colaborativo entre dos o más disciplinas, difiere de la multidisciplinariedad en su forma de aplicación, ya que esta supone “la habilidad de combinar varias disciplinas, para interconectarlas y potenciar así las ventajas de cada una evitando que se desarrollen acciones de forma aislada, dispersa o fraccionada” (Grisolia, 2016 párr. 12). Esta definición resulta importante para nuestra investigación ya que, así como se partió del trabajo multidisciplinario para diseñar algunas sesiones del laboratorio, también se recurrió a los beneficios que ofrece el trabajo conjunto y mixto de las dos disciplinas ya mencionadas.

Asimismo, según Mario Tamayo y Tamayo (2011), la interdisciplinariedad “incorpora los resultados de las diversas disciplinas, tomándolas de los diferentes esquemas conceptuales de análisis, sometiéndolas a comparación y enjuiciamiento y, finalmente, integrándolas” (p. 5); lo cual, resulta un planteamiento interesante, pues crea un símil con el proceso que se tuvo para la creación del laboratorio planteado en nuestra tesis. Esto debido a que será pertinente analizar y comparar el contenido de cada una de las disciplinas para integrarlas, luego del análisis, de la mejor manera en las dinámicas que se plantean a lo largo del taller.

A su vez, es importante señalar que la interdisciplinariedad resulta ser una aproximación importante pues, al generar fusiones en diferentes disciplinas, logra como resultado formas distintas en la manera como estas se perciben individualmente; además de, naturalmente, generar un nuevo enfoque en conjunto generado a raíz de dicha fusión. En ese sentido, Jantsch (1980), nos menciona que la interdisciplinariedad puede surgir como una propuesta que proviene de la necesidad de promover una interacción entre las disciplinas, con el objetivo de abordar el estudio, generándole un enfoque distinto resultante del diálogo establecido entre ellas.

Entender tanto la interdisciplinariedad como la multidisciplinariedad como formas de práctica distintas y, a su vez, valiosas, fue importante para la investigación ya que esto sirvió como base para varios de los pasos que llevaron a la realización del taller con las adolescentes: el planteamiento, la organización de las sesiones, las conclusiones, etc.

3.1.4 Goce

Si bien pueden existir diversos significados que envuelven la palabra *goce*, que van desde la simple acción de “gozar de alguna cosa o circunstancia” (RAE, 2020), nosotras nos centraremos en su significado desde la idea de un sentimiento que nace a partir de una relación con el salir de una rutina en específico y que te sitúa en un momento de libertad dentro de todo un proceso; como lo es el proceso de rehabilitación de la población escogida para esta investigación.

Se entiende, entonces, según Barquero (2014), que si una persona realiza actividades relajantes o que, en su defecto, le divierte, le traerá intrínsecamente un bienestar mental al liberarse el estrés, descargar la energía y aumentar el oxígeno en el cuerpo; es así que, en consecuencia, al finalizar dichas actividades, la persona se encontrará en un estado de gozo que la ayudará a que su estado de ánimo sea mucho mejor (como se cita en Razo et al., 2018). De esta manera, esta definición tiene relevancia en nuestra investigación debido que a nuestra

población escogida, dentro de su sistema de convivencia estricto, le hacían falta momentos en los cuales ellas pudieran experimentar una sensación de libertad. Libertad de no ser juzgadas, de probar y no tenerle miedo al rechazo y de sentirse en capacidad de explorarse como seres humanos dentro del arte.

De igual manera, podemos complementar lo mencionado con la definición de Pellion, pues nos comenta que es frente a la exigencia de una transgresión a una norma que el deseo de goce se experimenta y se manifiesta (2007). Es de esta manera que podemos relacionar esta definición de *goce* con lo mencionado anteriormente. Un grupo de adolescentes dentro de un sistema de normas estrictas que se deben cumplir, experimentará goce al sentir que puede transgredir esas normas, como lo era el caso de las clases de teatro que les brindábamos: un espacio en el que podían jugar, arriesgarse, divertirse, comunicarse, y olvidar por un momento aquellas conductas preestablecidas en el instituto que tenían que abordar.

3.1.5 Recreación

Salazar Salas menciona que “la recreación es un conjunto de actividades y experiencias placenteras de educación no formal (...), realizadas durante tiempo libre, y cuya selección y participación son voluntarias” (1995, como se cita en Salazar Salas, 1997). Esta definición nos resultó particularmente relevante para el planteamiento del taller, ya que siempre tuvimos como prioridad que la experiencia que compartamos con las adolescentes se diferenciara, principalmente en calidad obligatoria y de rigor, de la rutina de quehaceres y clases que ellas ya mantenían en su día a día dentro de instituto. Esto para que las chicas se liberaran de la tensión y el estrés que suelen generar las actividades que son obligatorias y evaluadas y se pueda generar una apertura a todo lo que esta nueva experiencia pueda ofrecerles.

La recreación, a su vez, “constituye una necesidad universal, fundamental en todos los pueblos, ya que en todas las épocas de la historia el hombre ha buscado una salida a su auto-expresión, creatividad y desarrollo personal” (Velasco, 2009, párr 6); es por ello que para nosotras era vital poder añadir un espacio más de recreación al contexto en el que se encontraban, para que así tengan mayor oportunidad de aprovechar los momentos entre clases y tareas, sobre todo porque, como sostienen Berumen, Muñiz y Solero, “la recreación es el aprovechamiento del tiempo libre con el fin de desempeñar aquellas actividades que nos generen satisfacción y aprendizaje” (2018, p. 74). Esto, además, se suma al hecho de que en general “la recreación no es vista como una herramienta de importancia” (Berumen et al., 2018, p. 75), incluso cuando se sabe que ésta trae consigo diversos beneficios como los que menciona Butler (1969, como se cita en Velasco, 2009): la recreación puede influir en la vida de las personas a tal grado que resulta necesario para la felicidad y la satisfacción de la existencia, así como para el desarrollo de su personalidad.

La recreación, entonces, resultó un pilar fundamental que tuvimos que tener en cuenta para la planificación y el desarrollo del laboratorio; además de que supuso uno de nuestros mayores objetivos a alcanzar: el taller y todo lo que hagamos en él debían generar un espacio recreativo seguro y eficaz en términos de lo definido anteriormente.

3.1.6 Expresión individual y colectiva

Que este término tenga implicancia en esta investigación está intrínsecamente relacionado al sentido de la libertad ya mencionada en conceptos anteriores. Que las adolescentes puedan sentirse libres de expresarse de acuerdo a sus sentires individuales como colectivos, afianzaba día a día la relación tanto con nosotras como con sus compañeras; lo cual, además, era de gran importancia, puesto que la relación entre ellas era un punto clave para su propio desenvolvimiento en la institución.

Asimismo, y relacionado con lo anterior, Baralo nos comenta que “la expresión oral constituye una destreza o habilidad de comunicación que no tiene sentido sin la comprensión, sin el procesamiento y la interpretación de lo escuchado.” (2016, p. 164). En ese sentido, esta definición del concepto es muy importante tanto para ser aplicada en el ambiente del instituto como en el espacio del taller, pues para que el proceso de rehabilitación y convivencia de las adolescentes sea el más óptimo y las beneficie, había que hacer mucho énfasis en generar posibilidades de expresión que vayan de la mano con una escucha asertiva del resto. Poder alcanzar esta forma de comunicación era un objetivo del taller, ya que las adolescentes en su día a día también debían poder establecer y mantener una relación estrecha y de confianza con distintas personalidades del instituto como la psicóloga, las educadoras, sus propias compañeras, etc.

Por otro lado, Lopez nos comenta que la actividad artística teatral puede plantearse como una vía de escape expresivo o un posible medio de sanación ante los padecimientos y falencias de la etapa adolescente. (2017). Lo cual nos afirma que el teatro es un medio que facilita la expresión y comunicación, pudiendo alcanzar, incluso, un resultado de sanación. Esto es de gran importancia en esta investigación puesto que debemos tener en cuenta que la población en cuestión, debido a la naturaleza de sus pasados que las llevaron a entrar al instituto de rehabilitación, tienen, además de los padecimiento que naturalmente vienen con la etapa adolescente, una serie de conflictos internos que podrían a través del arte expresarlos, como un primer paso para reconocerlos y abordarlos.

Por último, Lopez también nos menciona que

el teatro ha sido una forma de expresión que acompañó al ser humano desde los tiempos más remotos. Significó la liberación del cuerpo, de la risa y del llanto, de lo cómico y de lo trágico, del hombre y de la mujer. El teatro, como manifestación artística y cultural surgió como una evidencia de lo humano, de

lo sensible, del mundo de los sentimientos y las emociones, que necesitaba gritar (2017, pp. 7-8).

Pues utilizar el arte como un medio de expresión es natural, funciona sin tener que forzarlo. Decir, sentir, exteriorizar, son formas de expresión y de liberación que nos ayudarán a obtener información para poder realizar de manera certera esta investigación.

3.2 Tipo de investigación

La metodología de la presente investigación se da desde las artes escénicas debido que, a partir de conceptos obtenidos de teoría y fuentes académicas -principalmente aquellas que derivan del área de las artes escénicas, de la pedagogía y la psicología-, y desde nuestras experiencias en la actuación y otros espacios de creación en el teatro, se diseñó y realizó un taller en el que participaron adolescentes mujeres con adicción a sustancias psicoactivas entre los 14 y 17 años pertenecientes al programa de rehabilitación del Instituto Mundo Libre. Es decir, la investigación tiene como pilar fundamental el análisis de los resultados de un periodo de trabajo práctico.

Esta investigación, además, es de tipo participativa, pues parte de la necesidad de estudiar las posibilidades que ofrecen los juegos teatrales y la música para generar un espacio de goce, recreación, expresión individual y colectiva y creación artística desde su aplicación en la población mencionada. Asimismo, se le denomina de esta manera debido a que, para realizar el análisis de los resultados, se toma, entre otras fuentes, la perspectiva y experiencia encarnada y subjetiva (expresada verbal y plásticamente) de las participantes.

Por otro lado, el análisis de la información recopilada en esta investigación es de tipo cualitativa, ya que esta proviene de diversas fuentes de datos no estadísticos: en la etapa previa a la realización del laboratorio, se hizo una revisión bibliográfica de distintos estudios académicos; y durante y después del taller, se recogió información de fuentes como entrevistas, testimonios, experiencias, etc.

3.3 Etapas y herramientas del diseño metodológico de la investigación

En relación a lo mencionado anteriormente, resulta oportuno mencionar que el proceso de investigación estuvo constituido por tres etapas, las cuales corresponden a distintos procedimientos como lo son el recojo de la información, la sistematización de esta y su posterior análisis.

En ese sentido, la primera etapa consistió en la revisión bibliográfica. Se recogió material teórico primordialmente sobre los dos elementos fundamentales de la tesis: el teatro y la música. Con respecto al primer elemento, se priorizaron las fuentes que tratan sobre la práctica de juegos teatrales en distintos espacios, y sobre cómo estos, por su naturaleza, pueden potenciar el goce en las adolescentes, estimular su expresión y comunicación y ofrecerles un espacio para crear y narrar a través del arte, derivando en un bienestar relacionado al estado de ánimo y desenvolvimiento de quienes los realizan. Con respecto al segundo elemento, nos concentramos en el ámbito de la música que refiere a las actividades lúdicas musicales y los diferentes resultados de su aplicación, como son la capacidad de comunicación, evocación y refuerzo de los sentimientos y emociones y la posibilidad de una predisposición más abierta a la experimentación artística. A su vez, como complemento, se recurrió a fuentes bibliográficas que aporten a la comprensión y conocimiento de las características psicoemocionales y sociales de las adolescentes que constituyen el grupo, así como aquellas que analizan la repercusión de un estilo de vida institucionalizado en la población adolescente y, específicamente, con adicción a sustancias.

Esta primera etapa se llevó a cabo principalmente del mes de agosto del 2021 al mes de diciembre del mismo año; sin embargo, cabe resaltar que, durante todo el proceso de la investigación, incluso ya pasada esta etapa dedicada específicamente a la revisión bibliográfica, se siguió acudiendo a distintas fuentes académicas, puesto que siempre

consideramos necesario corroborar y complementar la información adquirida previamente con más información útil para todo el proceso.

La segunda etapa fue la realización del taller. Este se llevó a cabo durante los meses de enero, febrero y marzo del año 2022. En esta, durante el desarrollo del taller, se utilizaron herramientas de recopilación de información, con el propósito de evaluar el desenvolvimiento de las participantes en las actividades y su proceso respecto a los objetivos trazados. Una de estas herramientas fue un cuaderno de notas o bitácora que utilizamos todas las sesiones. En este, se tomaron apuntes de los acontecimientos relevantes del laboratorio, principalmente aquellos que propiciaron un espacio que beneficie su proceso de rehabilitación, como por ejemplo el progreso en la posibilidad expresiva y comunicativa de las adolescentes, un cambio positivo en su estado de ánimo durante y después del taller, y una mejora en su comportamiento y disposición para la creación escénica. Asimismo, esta bitácora se utilizó a modo de “diario” para apuntar todo lo que iba ocurriendo de manera detallada en cada ejercicio realizado y para dejar registro de los cambios que se iban realizando en la estructura de las sesiones. Otras herramientas fueron el registro fotográfico de algunas de las sesiones, así como la grabación de la muestra final como cierre del taller; los cuales sirvieron como respaldo en los casos en los que se necesitó revisar el material al momento de la redacción y del desarrollo del análisis. Asimismo, al final de cada sesión, se llevaron a cabo conversaciones grabadas por audio, en las que las participantes pudieron, voluntariamente, expresar sus diversos y honestos sentires acerca de la experiencia del día. Todo esto partiendo de comentarios con los que nosotras iniciábamos la conversación y que luego propiciaban el diálogo con las adolescentes.

La tercera etapa consistió en la revisión y análisis de toda la información recogida en la segunda etapa de la investigación: el cuaderno de apuntes del taller y las grabaciones de las conversaciones con las adolescentes de cada final de sesión. Esto sirvió, en primer lugar, para

desglosar todos los eventos ocurridos en las sesiones; y, en segundo lugar, partiendo del punto anterior, para identificar si hubo una progresión en distintos aspectos de la experiencia de las jóvenes como lo son su disposición para el trabajo, su facilidad de expresión en el espacio escénico, su capacidad de generar material creativo desde sus impulsos, su capacidad de trabajar desde la cooperación, etc. Finalmente, los dos elementos en cuestión, también nos sirvieron para identificar cuáles son los patrones de los tópicos de las historias que nos cuentan y del material creativo que nace de las diferentes dinámicas que llevamos a cabo; teniendo así un análisis más exhaustivo de cómo el taller caló interiormente en las adolescentes y en nosotras como investigadoras. Todo este proceso de análisis se realizó desde el mes de abril del año 2022 hasta el mes de julio del mismo año.

3.4 Taller

3.4.1 Planeamiento y organización del taller

El taller compartido llevó por título “Un espacio seguro y de diversión para todas: ¡Juguemos con la música y el teatro!”. Este se llevó a cabo en las instalaciones del instituto Mundo Libre, con el cual se hizo la gestión un par de meses antes de la realización del taller. Este acuerdo se hizo posible luego de presentar el proyecto a la encargada de voluntariados del instituto, quien realizó las coordinaciones necesarias para la adquisición del permiso. Asimismo, previo al taller, tuvimos una reunión con la psicóloga del instituto para conocer los lineamientos y las condiciones necesarias para un buen desarrollo de la experiencia; además, conocimos a las que luego serían las participantes del taller con el objetivo de presentarnos, identificar quiénes estaban realmente interesadas en participar y generar expectativa al respecto.

En el caso del espacio de trabajo, se tuvo a disposición un aula del instituto que se acondicionó como un salón de teatro tradicional, es decir, se retiraron los objetos para que haya espacio para moverse y esencialmente trabajar con la voz y el cuerpo. Para la muestra

final del taller, sin embargo, se pudo hacer uso del auditorio del instituto, el cual contaba con sillas y un pequeño escenario.

Otro punto relacionado a la logística del taller fue el acuerdo que se realizó con la institución de contar, como apoyo, con la presencia de un/a docente del instituto. Esto por si se necesitaba su ayuda en caso surja algún imprevisto con las participantes y, además, para que contribuya con su testimonio del proceso observado en el taller. En la práctica, sin embargo, esta presencia fue intermitente.

Respecto a la periodicidad del taller, se programó que este tenga una duración de 5 semanas, y que se organizara en 10 sesiones divididas de la siguiente manera: 2 veces por semana (lunes y miércoles de 11 am a 1 pm), 2 horas de sesión. Así, el taller empezaría el 03 de enero del 2022 y finalizaría el 02 de febrero del mismo año. No obstante, por circunstancias del contexto COVID, el taller se prolongó hasta el día 04 de marzo del 2022, día en que se concluyó la experiencia con la muestra final de lo aprendido en el taller.

3.4.2 Estructura del taller

Con la intención de fomentar un desenvolvimiento positivo progresivo en las adolescentes, así como el afianzamiento de la confianza en el espacio de creación, en las demás participantes y en nosotras como guías de la experiencia; se planteó dividir el taller por etapas, para las cuales se trazaron objetivos distintos y se seleccionaron diversas dinámicas enfocadas en su desarrollo, teniendo como constante en el trabajo la estimulación de la creatividad y la imaginación y el goce como característica transversal al proceso. Es importante añadir que, aun teniendo clara la estructura de la experiencia, siempre se mantuvo una apertura a la posibilidad de alguna modificación o variación durante el proceso según este lo requiera. En ese sentido, resultaron variaciones de nuestra idea principal -previa al taller-, por lo que la estructura final que vamos a presentar es una sistematización del proceso práctico que tuvimos con ellas durante el proceso del laboratorio.

La primera semana se trazó el objetivo de trabajar el reconocimiento personal y colectivo de las participantes en el espacio. Por ende, los ejercicios que se trabajaron exploraban facetas de las adolescentes relacionadas a la identificación tanto de sí mismas como de las demás, la exploración de dinámicas de relación y conexión con los pares en niveles físicos y emocionales, las posibilidades de juego, la risa compartida y un primer encuentro con el espacio teatral como generador y acogedor de impulsos creativos.

La segunda semana se propuso un enfoque desde el cuerpo y la voz como herramientas principales para la creación escénica dentro de la convención en la que el juego teatral nos sitúa. En ese sentido, se procedió a realizar dinámicas que relacionaran, en una primera instancia, el cuerpo y sus posibilidades plásticas dentro del espacio escénico; para luego, en una segunda instancia, incluir la voz, con sus diferentes variaciones en el proceso.

Para la tercera semana, tomando en cuenta todo lo trabajado previamente, se planteó como objetivo principal generar un espacio seguro para la creación y escenificación de historias, ya sea partiendo de narrativas basadas en la experiencia personal de las participantes, como de relatos inventados por ellas desde cero. Todo esto se dio partiendo de dos estímulos principales: la música y el juego. Asimismo, al ser un proceso acumulativo en cuanto al aprendizaje, se siguió tomando en cuenta la colectividad y el uso de los recursos escénicos ya trabajados anteriormente para nutrir el proceso de creación.

Para el desarrollo de la semana cuatro, y gracias a los conocimientos ya adquiridos, se procedió a implementar la creación de personajes dentro de las dinámicas que se llevaban a cabo en clase, principalmente aquellas que derivaban en la representación de historias. Un recurso importante en esta etapa fue la exploración sensorial como un estímulo para la creación, en donde se utilizaron elementos tangibles como ropa, accesorios, maquillaje, etc. y no tangibles, como la música, para enriquecer el juego de roles en el que las adolescentes se sumergían. Este momento la experiencia, además, resultó muy relevante para el proceso pues

supuso el compartir de un último recurso que, complementado con los anteriores, permitió a las adolescentes comulgar y experimentar con una nueva y completa forma de comunicación.

Para la semana cinco se propuso afianzar este nuevo lenguaje aprendido por medio de la creación de obras cortas y por medio de la experiencia de compartirlas en la muestra final del taller con miembros del staff de la institución como resumen de lo obtenido en el proceso.

Es así que en esta etapa de elaboración y planificación de lo que sería el taller, elaboramos un documento en que se detallaba qué ejercicios/juegos/dinámicas se realizarían en cada sesión, según los objetivos por etapas ya mencionados. Estos ejercicios provienen de nuestra investigación a teóricos del teatro como Augusto Boal o Rosa Luisa Márquez, pero, principalmente, provienen de nuestra experiencia y bagaje como artistas escénicas. Además, muchos de ellos fueron creados o modificados especialmente para la realización de nuestro laboratorio.

Otro punto que es importante recalcar es que el taller, desde su diseño, estuvo pensado para una duración de cinco semanas; sin embargo, debido a cambios en el cronograma por el contexto COVID, además de la falta de tiempo por diversas circunstancias, se decidió agregar una sexta semana para cumplir con el cronograma programado inicialmente. La primera sesión de esta se dedicó a ensayar para la presentación final y la segunda sesión se dedicó enteramente a la muestra.

Por otro lado, así como el taller se estructuró por etapas con objetivos puntuales para cada una de ellas (las cuales sí se mantuvieron durante la aplicación del taller), en un principio, cuando se elaboró el plan de esta tesis, cada sesión también se pensó desde una estructura o secuencia general sobre la cual se organizaría el tiempo de trabajo: Los primeros 10 minutos se dedicarían a una introducción para poder generar una conversación inicial, conocernos, “romper el hielo” y generar una lectura del estado de ánimo de las participantes. Esto, además, permitiría establecer un espacio en el que las adolescentes se sientan seguras y

cómodas y, además, les permitiría tener una mejor disposición para el trabajo y ser más receptivas con lo que viene. Después de eso, se realizarían 35 minutos de juegos teatrales y/o actividades lúdicas musicales, según la etapa del laboratorio en la que nos encontremos. Posteriormente, se dedicaría 15 minutos a un receso en el que las participantes podían relajarse, ir al baño, beber agua, etc. Este momento, entonces, resultaría importante para no cargar la sesión y, por ende, no cansar a las adolescentes tanto física como psicológicamente. Luego, se propuso proceder a otros 45 minutos de realización de otros juegos teatrales y/o ejercicios lúdicos musicales; los cuales, generalmente, estarían más enfocados en la producción de material creativo.

Si bien, ya en la práctica del taller, con las chicas al lado, se mantuvo lo más que se pudo esta forma de estructuración para cada sesión; la realidad es que los ejercicios se iban organizando según las adolescentes iban reaccionando a ellos y según lo ocurrido en la sesión previa. Las dinámicas tanto de juegos teatrales como de actividades lúdica musicales iban tomando forma según el desarrollo de estas en la práctica: un ejercicio pensado para cierta cantidad de tiempo podía alargarse o acortarse, algún ejercicio pensado en parejas o de forma individual podía transformarse en un ejercicio grupal, un ejercicio pensado sin música podía terminar siendo combinado con canciones, y así con cada actividad. Asimismo, gracias a las conversaciones que teníamos con las adolescentes fuera del taller, pudimos generar nuevo contenido para las sesiones basado en aquello que ellas nos compartían en relación a sus gustos, intereses, personalidades, a la afinidad entre ellas, etc.

Cabe recalcar que los ejercicios fueron aumentando su complejidad a medida que se avanzaba con en el taller.

Tabla 1. Cronograma de actividades para el taller

Semanas	Primera semana (03/01/2022 y 05/01/2022)	Segunda semana (10/01/2022 y 12/01/2022)	Tercera semana (24/01/2022 y 26/01/2022)	Cuarta semana (31/01/2022 y 02/02/2022)	Quinta semana (16/02/22 y 23/02/2022)	Sexta semana (02/03/2022 y 04/03/2022)
Objetivos	Reconocimiento personal y colectivo en el espacio.	Trabajo del cuerpo y la voz como herramientas principales para la creación escénica.	Creación y escenificación de historias.	Construcción de personajes dentro de la escenificación de historias.	Afianzamiento de los conocimientos adquiridos.	Muestra final
Ejercicios	<ul style="list-style-type: none"> -Dinámica con los nombres y un movimiento -Bailo y te conozco -Relajación con música -Ejercicio de concentración -Ejercicio lúdico musical -Explorar el espacio y los niveles -Dinámica en parejas -La balsa musical -La maga -Esculturas -Banda gigante -Coro 	<ul style="list-style-type: none"> -Exploración en el espacio (imaginación, equilibrio, etc.) -Juego del calamar -Moverse de acuerdo a la música -Pelota que se transforma -Formar cosas en grupos -Fotografías grupales -Calentamiento de voz (ejercicios de canto) -Director de orquesta -Papelote gigante y música -Atmósferas sonoras -Estímulo al otro con mi voz 	<ul style="list-style-type: none"> -Zip zap boing -Con la boca una cosa y con el cuerpo otra -Crear historias a partir de canciones -Crear una historia juntas -Reportero en otro idioma -Despertar el cuerpo -Crear una historia partiendo del abecedario -Lip sync -Historias escenificadas con música -Intercambio de historias y representación 	<ul style="list-style-type: none"> -Jugamos con el vestuario y descubrimos personajes -Personajes en diferentes situaciones/circunstancias -Interpretan una canción en personaje -Cajas con papeles: personaje, acción, condicionante -Pase de energía -Atmósferas con música y personajes -Jugamos con el maquillaje -Representamos a miembros de Mundo Libre -Escenificamos momentos de Mundo Libre 	<ul style="list-style-type: none"> -Creación y representación de escenas grupales bajo distintas premisas - Improvisación en base a las escenas trabajadas -Análisis y conversación sobre las escenas trabajadas 	<ul style="list-style-type: none"> -Selección de escenas y ejercicios para la muestra final -Ensayo del material elegido para la muestra final -Muestra final
Herramienta de recojo de la información	Bitácora y material audiovisual.	Bitácora y material audiovisual.	Bitácora y material audiovisual.	Bitácora y material audiovisual.	Bitácora y material audiovisual.	Bitácora y material audiovisual.

3.5 Nuestro lugar en la investigación

La decisión de realizar una investigación en pareja provino del fuerte vínculo amical que nos une y, además, del hecho de compartir los mismos intereses como artistas y seres humanos. Así fue como estos puntos en común desembocaron en un tema de investigación que a ambas nos interpeló, movilizó -hasta el día de hoy- y en el que cada una fue y es capaz de encontrarse. Asimismo, en el camino nos dimos cuenta de que, desde una dimensión metodológica, el hecho de que esta investigación haya sido realizada por las dos ha tenido también distintas implicancias en la experiencia. Por ejemplo, a nivel de organización, pudimos dividir las distintas tareas necesarias para la ejecución del taller y así ser más eficaces en el desarrollo de cada una de ellas. En adición, la variedad de perspectivas en el proceso y hallazgos de la investigación también fueron afectados al realizar el viaje en pareja, pues compartir desde dos visiones distintas, provenientes de experiencias humanas también distintas, nos dio la oportunidad de enriquecer descubrimientos de este proyecto.

En cuanto a la dinámica que llevamos a cabo para el proceso de la investigación, en un primer lugar, las etapas de elección del tema, revisión bibliográfica y diseño del taller fue siempre de trabajo conjunto y simultáneo; en el que ambas, desde nuestros conocimientos, experiencias y capacidades, pudimos aportar al desarrollo de la investigación y amplificar las miradas desde las que esta era concebida.

Ya durante el desarrollo del taller, por el lado organizativo, nuestra labor fue la de producir y dirigir todas las sesiones. Nos encargamos de organizar y estructurar los ejercicios, y de impartirlos a las adolescentes. Tomamos turnos; es decir, mientras una de nosotras guiaba un ejercicio, la otra se encargó de realizar apuntes de lo sucedido, además de colaborar con la logística en caso sea necesario (poner música, disponer algún material, etc.). Esta dinámica, sin embargo, varió en algunos momentos en los que se requería que ambas participáramos activamente de los juegos teatrales y musicales. Por otro lado, en cuanto a la

experiencia vivida se refiere, pudimos percibir que la presencia de una de nosotras en el proceso sirvió de soporte para la otra, lo cual nos pudo brindar mayor tranquilidad y seguridad para abordar lo que sería nuestra primera experiencia como guías de un taller para adolescentes con características tan particulares. Además, el hecho de que hayamos sido dos personas las que guiamos el taller permitió que haya una dinámica en la que una de nosotras pudiera sentirse tranquila de dejarse afectar por lo vivido desde la sensorialidad al saber que la otra percibía los acontecimientos de manera más objetiva. Esta dinámica, afortunadamente, fluyó de manera natural y espontánea pues nuestra amistad ya venía bastante consolidada; sin embargo, esta experiencia y aprendizaje, logró consolidarla aún más y hacernos crecer mutuamente como mejores artistas. Finalmente, otro punto importante que provino de la presencia de ambas es que pudo haber un trabajo mutuo al momento de buscar soluciones y aportar ideas en pro del desarrollo del taller.

Al momento de realizar el análisis de lo resultado en las etapas ya mencionadas, nos dimos cuenta de que la cooperación de ambas en este proceso reflexivo en específico se enriqueció debido a que, por la misma naturaleza subjetiva de lo que supone un análisis, hubo un encuentro de perspectivas diferentes y complementarias de lo percibido en el proceso. Esto pudo nutrir a la investigación de un análisis más sensible y con mayor apertura que el que pudo haber implicado uno proveniente de la perspectiva de sólo una de nosotras.

Por otra parte, nuestro lugar en esta investigación no solo lo percibimos desde una mirada metodológica, sino también a partir de cómo nuestra presencia, en conjunto con la de la participantes, generó lazos afectivos y emocionales que nos atravesaron profunda y colectivamente; además de que, a nivel ético, también existió una responsabilidad que asumimos desde el principio.

En un principio, cuando concebimos la idea base de esta investigación pensamos que lo mejor para el desarrollo de la experiencia con las participantes sería no comentarles en su

totalidad el fin académico y, en especial, analítico desde el que se regía el taller; pues lo menos que queríamos era hacerlas sentir que representan únicamente un objeto de estudio, y más aún si ya son evaluadas constantemente por la naturaleza del proceso de rehabilitación y reinserción social en el que están inmersas. Sin embargo, las circunstancias de nuestro primer encuentro- en el que ya las teníamos frente a nosotras de una manera tan vulnerable- junto con la necesidad que nos surgió de ser honestas y transparentes con ellas desde el primer momento, hicieron que tomemos la decisión de comunicarles que el taller en el que participarían voluntariamente se enmarcaba en un proceso de investigación universitario para el cual era necesario el constante registro y análisis del proceso, a tal punto que nuestra asesora asistió a la muestra final del taller. Esto, ahora, nos hace darnos cuenta de que la consciencia del taller como parte de la realización de una tesis en ningún momento supuso un impedimento en el proceso, ya que pesó más la experiencia vivida y la generación de vínculos de afecto, confianza y cuidado.

En línea con lo anterior, un punto importante para nosotras como investigadoras fue recordarnos constantemente que el proceso en el que nos encontrábamos no estaba pensado con una finalidad extractivista, es decir, únicamente para obtener información del proceso y de las involucradas. Siempre supimos que no queríamos deshumanizar la experiencia, sino, más bien, nuestra motivación partía de explorar una vivencia compartida y construida desde las adolescentes y nuestra relación con ellas, de la cual todas podamos aprender y la cual podamos atesorar. En ese sentido, resulta también muy importante para nosotras entender y recordar que no asumimos un rol paternalista en el proceso, lo cual podría habernos ubicado en el papel de unas superheroínas que “van al rescate de quienes las necesitan”. Nuestro lugar se encuentra, más bien, en el ejercicio de abrirnos, escuchar y generar las condiciones para encontrar juntas un espacio en el que las adolescentes, a través de la forma de arte que

compartimos, puedan encontrar libertad y voz. Es por ello que nosotras no consideramos distancias en la experiencia: todas somos parte de ella.

La mirada del taller como una experiencia construida en conjunto fue el cimiento sobre el cual se pudo tejer vínculos de armonía, respeto, libertad; lo cual permitió que ellas no solo nos vean como investigadoras, sino también como amigas en quienes pudieron confiar parte de su biografía, sus sentires, sus pesares, sus sueños y su admiración. Se generaron, así, relaciones entre nosotras que trascendieron el marco del proceso de investigación y que, involuntariamente, afectaron positivamente dicho proceso y, sobre todo, que dieron espacio a una acumulación sensible y esperamos que memorable para todas.

Asimismo, lo valioso de esta experiencia también radica en la forma en la que esta pudo atravesarnos a nivel personal y pudo resonar en nosotras hasta el día de hoy. Primero porque se generó en nosotras un interés por seguir compartiendo con las adolescentes y por ver hasta dónde la experiencia artística puede servir para que sigan encontrando en ella un canal de expresión. Además, porque hacer teatro en un contexto ajeno al nuestro -el cual usualmente parte desde los privilegios- generó en nosotras un recordatorio de que el hacer teatro no se enmarca en un único parámetro de normas, sino que está vivo y puede variar en sus formas en relación a los diferentes espacios en los que se lleva a cabo y a las personas involucradas. Finalmente, porque la experiencia dejó en nosotras distintos cuestionamientos sobre lo complejo que puede llegar a ser el gestar un espacio de creación teatral en establecimientos con restricciones preestablecidas y sobre hasta qué punto podría ser necesario tomarse la licencia de repensar aquellas restricciones en pro de generar un espacio en el que se pueda emprender un viaje hacia el interior de cada uno.

3.6 El grupo

Participaron 11 adolescentes mujeres entre 15 y 18 años en proceso terapéutico y de tratamiento para superar la adicción a sustancias psicoactivas. Es decir, son adolescentes bajo

el control institucional en un sistema de tratamiento. Se decidió trabajar con estas adolescentes ya que se encuentran en una edad y unas circunstancias en las que es necesario que hallen espacios de expresión, desfogue, libertad, estimulación de la creatividad e incluso diversión. Asimismo, se determinó este número de jóvenes debido a que suponían, en ese entonces, el grupo completo de miembros femeninos del programa de rehabilitación de Mundo Libre. En el transcurso del taller, un par de las participantes se retiraron de la institución, por lo que se tuvo que prescindir de su presencia en la experiencia. Asimismo, muy cerca del final del taller, dos adolescentes recién ingresadas al instituto se unieron al proceso.

Elaboramos un cuadro que contiene algunos datos biográficos importantes de las adolescentes. Con el objetivo de proteger la identidad e integridad de las participantes del taller, en esta investigación se utilizarán seudónimos para referirnos a ellas.

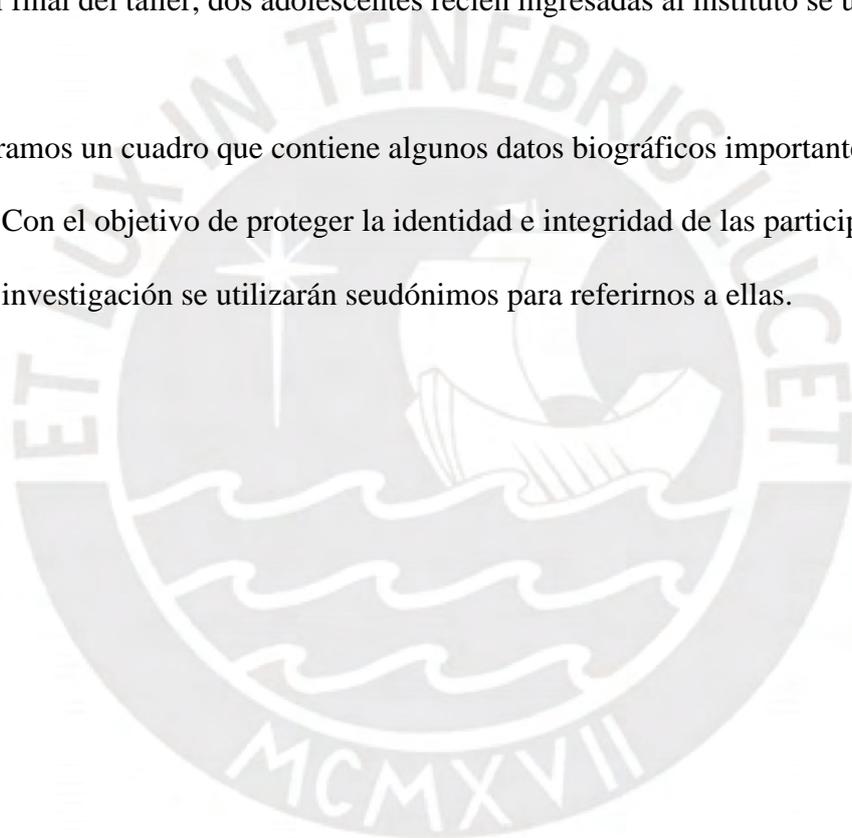


Tabla 2. Información personal de las participantes

Seudónimo	Edad	Grado de instrucción	Lugar de procedencia
B. V	18	Secundaria completa	Lima
E.	16	Cursando el 2do de secundaria	Chiclayo
A.	16	Secundaria completa	Lima
L.H.	17	Cursando el 4to de secundaria	Lima
A.	17	Secundaria completa	Lima
My.	15	Cursando el 4to de secundaria	Selva del Perú
Ru.	16	Cursando el 4to de secundaria	Lima
M.C.	15	Cursando el 2do de secundaria	Lima
Z.	16	Cursando el 4to de secundaria	Lima
Ro.	17	Secundaria completa	Lima
Y.	18	Secundaria completa	Lima
M.	15	Cursando el 2do de secundaria	Lima
MF.	15	Cursando el 2do de secundaria	Lima

A partir de la información expuesta en la tabla 2, se pueden desprender algunas características del grupo que conformó el taller. En primer lugar, que la mayoría de las adolescentes en cuestión es proveniente de la ciudad de Lima. En segundo lugar, se ha podido identificar que gran parte del grupo ha podido concluir la etapa escolar dentro de su proceso de rehabilitación en Mundo Libre, mientras que las demás se encuentran realizando sus estudios escolares. Teniendo en cuenta este dato, es importante agregar que -como nos han podido comentar las educadoras del instituto- la mayoría de las adolescentes no se encontraban estudiando antes de entrar a Mundo Libre, lo cual supone un alto grado de deserción escolar en el grupo.

Existen otros datos importantes que nos revelan parte de la situación en la que las adolescentes se encontraban antes de empezar con su rehabilitación y que, en este caso en específico, podrían sugerir algunos de los motivos por los cuales llegaron al instituto. Por ejemplo, las familias de casi todas las adolescentes, salvo muy pocas excepciones, pertenecen a un nivel socioeconómico bajo. Asimismo, salvo un par de casos aislados, casi todas las adolescentes provienen de familias disfuncionales, ya sea por padres abusivos y/o consumidores de sustancias, padres involucrados en delincuencia o prostitución, padres ausentes, etc.; lo cual, además, está relacionado al importante número de casos en los que las adolescentes huyeron de casa. Otro dato relevante es el hecho de que algunas de ellas han sido víctimas de abuso sexual, tanto por miembros de su familia como por desconocidos en fiestas. A esto se le suma el que la mayoría de ellas, desde edades muy tempranas iniciaron una vida sexual activa. Por otro lado, resulta importante mencionar que varias de las adolescentes del grupo experimentaron situación de calle, lo cual las llevó, en algunos casos, a delinquir. Es por este motivo que muchas de ellas fueron derivadas a Mundo Libre desde espacios de prisión preventiva para menores de edad. Otras de ellas, fueron derivadas al instituto por el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, entidad encargada de tomar decisiones en cuanto a sus casos. Cabe añadir que esta información nos fue proporcionada por una de las educadoras de Mundo Libre durante una conversación telefónica.

3.7 Espacios de convivencia fuera del laboratorio

Como se mencionó previamente, durante el proceso del laboratorio y las etapas previas y posteriores a este, ha habido diferentes circunstancias que han permitido que tengamos encuentros e interacciones informales y casuales tanto con las educadoras del instituto como con las adolescentes. Estos han ocurrido en diferentes espacios y en diferentes momentos, ya que nuestras visitas a Mundo Libre no se ceñían al horario de las sesiones del laboratorio, sino que abarcaban varias horas de convivencia. Por ejemplo, algunas

circunstancias que permitían estos encuentros eran la ida en bus al instituto, el tiempo de espera hasta la hora del taller, la hora de almuerzo, los momentos de esparcimiento luego del almuerzo, entre otros.

En el caso de las conversaciones que surgían con las educadoras, usualmente se trataba temas como la logística del taller, la organización de las sesiones por venir, actualizaciones del desarrollo del taller y, en algunos casos como el expuesto en el subcapítulo anterior, información en torno a las adolescentes que no había sido expresada durante las entrevistas que se realizaron antes del inicio del laboratorio. Estas conversaciones con las educadoras, si bien no eran tan frecuentes como aquellas que se daban con las chicas, resultaron relevantes para comprender, a medida que se daba el taller, varios de los comportamientos y actitudes de las adolescentes; así como para realizar los ajustes y modificaciones necesarios en la organización de las sesiones para que el desarrollo del este se dé de la mejor manera.

Por otro lado, en el caso de las chicas, surgía una dinámica interesante: Momentos en los que, espontáneamente, se podían llevar a cabo conversaciones tanto de temas con gran carga sentimental para ellas, como también simples conversaciones en las que tratábamos temas como canciones, comidas o series de preferencia. Es en este escenario donde podemos percatarnos que dichas conversaciones o nos brindaban nueva y relevante información sobre ellas o nos permitían ahondar en temas que surgían en el laboratorio, pero no eran desarrollados a profundidad durante este. Es importante mencionar que todas estas interacciones, las cuales se daban con bastante frecuencia, permitieron que se afiance la confianza que estábamos construyendo con las adolescentes; a tal punto que, por momentos, cumplíamos un rol de amigas además del de profesoras. En consecuencia, esta dinámica también se vio reflejada en el desenvolvimiento de las chicas en el laboratorio, pues permitió

que nos acerquemos más a sus historias, sensibilidades y que las conociéramos más a detalle a cada una dentro de este espacio forjado como un lugar de distensión.



Capítulo 4. Análisis de la construcción de la experiencia

La experiencia que pudimos vivir durante el laboratorio nos presenta una serie de reflexiones, aciertos, reconocimientos, errores, etc.; por ello, absolutamente todo fue un aprendizaje. Tanto las adolescentes como nosotras, nos sumergimos en un espacio en el que sabíamos que íbamos a enfrentar retos. En este capítulo, entonces, se expondrá las facetas más importantes vividas durante los días del proceso de la ejecución del laboratorio y cómo la dinámica de trabajo y de relación fue construyéndose poco a poco. En ese sentido, para efectos de la investigación, nos pareció idóneo nombrar los subcapítulos con frases de las participantes que hacen referencia a distintos momentos que vivimos durante nuestro proceso con ellas en Mundo Libre.

Llegar a compartir algo nuevo en un espacio en el que la rutina y la estructura priman y son las bases de la convivencia, siempre genera incertidumbre y, con ella, un temor sobre cómo será el recibimiento y cómo se irá tejiendo una nueva experiencia. En nuestro paso por Mundo Libre, si bien estuvo presente este miedo y duda, fue esto mismo lo que generó en nosotras una apertura a distintos descubrimientos, a la posibilidad de acertar y fallar en el proceso, a la confianza para tomar algunas decisiones en el camino; y así, construir, junto con las adolescentes, la experiencia. Es decir, cada día que asistíamos a Mundo Libre, en cada sesión de clase, pero también fuera de ellas, encontrábamos nuevas y distintas formas de conocernos y compartir juntas parte de nuestros universos personales y artísticos. Asimismo, obtener retroalimentaciones por parte de ellas nos era muy importante, ya que nosotras podíamos percibir algo que tal vez para ellas era distinto. Sin embargo, nos dio tranquilidad recibir frases al final del proceso por parte de ellas que nos daban la certeza de que el espacio que se generó finalmente fue seguro y de felicidad: “La pasé muy bonito, fueron hermosos momentos. Las voy a extrañar mucho”, nos comentó en algún momento “Z”.

Este proceso en el que se fue construyendo el taller pasó por diferentes momentos y etapas. Hemos identificado tres puntos específicos de análisis que resultan relevantes por cómo estos reúnen y condensan distintos momentos y aspectos de la experiencia como el desarrollo de los ejercicios de las sesiones, la dinámica que se generó entre nosotras y ellas, y también el avance y la evolución del taller como un todo.

4.1 Anhelos: “¿Qué vamos a hacer hoy, miss?”

Antes de que comenzara el taller, tuvimos una sesión en la cual nos conocimos y pudimos notar que todas las adolescentes estaban interesadas en este. Ese día fuimos a presentarnos y a presentar el taller, y pudimos percibir cómo las ganas de hacer algo distinto a la rutina generaba en las chicas alegría y les producía un “brillo particular” en los ojos. Les preguntamos quiénes querían participar en el taller y no hubo una que no levantara la mano. Incluso, las ganas de ver cosas diferentes y de apreciar un poco de arte también se evidenció, puesto que nos hicieron cantar y bailar para ellas. Este fue el punto de inicio en el que pudimos notar el anhelo que una experiencia artística podía generar en ellas.

Luego, ya iniciado el taller, algo que pudimos percibir desde el primer día fue la emoción que le producía a las chicas la expectativa de hacer algo distinto a lo que estaban acostumbradas; lo cual siempre nos dio a entender que la rutina supone una constante agobiante en su día a día, por lo cual la “novedad” resulta un fuerte movilizador para ellas. Esta emoción, además, se notaba con cada ejercicio nuevo que compartíamos en las clases y con la expectativa de los nuevos ejercicios que podían venir en la siguiente sesión. Existía un constante “¿Qué vamos a hacer hoy, miss?”, lo cual contribuía a generar un ambiente de apertura y recepción de los ejercicios, al menos al momento de presentarlos. Esto permitía, además, que existiera una mayor motivación por parte de nosotras para poder compartir todo el bagaje de ejercicios y juegos previamente pensado.

Esta emoción que tenían las jóvenes generalmente se hacía más evidente en los minutos previos al inicio de cada sesión; ya que, mientras esperábamos a que llegaran todas las chicas a la clase (en el horario previo al taller se dividían para realizar diferentes actividades, lo cual hacía que llegaran al taller en diferentes momentos), casi siempre teníamos un tiempo de conversación y distensión en el que las adolescentes podían expresar su curiosidad y emoción por aquello que se realizaría en clase. Estos momentos de interacción previa también podían venir acompañados de otros sentires, sobre los cuales se comentará posteriormente.

Jugar con maquillaje y disfraces, por ejemplo, fueron dos actividades que denotaban un interés y anhelo por probar cosas nuevas o cosas que, como se ha mencionado previamente, usualmente no tenían permitido realizar dentro de la institución. Hubo una sesión en la que llevamos tanto pintura para rostro como múltiples prendas que se esparcieron en el piso. Las adolescentes tuvieron la libertad de recorrer el salón y ponerse lo que quisieran; y en la dinámica del maquillaje, en la que se utilizaron las pinturas, tuvieron la libertad de pintar la cara de su compañera y crear el personaje que más les llamara la atención. La emoción era evidente desde que se les presentaban los ejercicios. Hubo mucho juego y libertad en el momento en el que las jóvenes realizaban sus caracterizaciones; incluso más del que habían alcanzado en las sesiones anteriores. Asimismo, el hecho de tener indumentos como maquillaje y vestuario por primera vez, las hizo sentir en un ambiente más relacionado a lo que el teatro era para ellas según lo que nos comentaban y a lo que suele ser la percepción más común de quienes nunca han hecho teatro: el disfraz, la caracterización, el trabajo de personajes específicos siempre de la mano de la transformación física, la creación de escenas desde los personajes, etc. Esto, sumado a las ganas de probar algo inusual para su contexto, provocó un mayor involucramiento en el ejercicio, así como con más ganas de jugar y explorar cosas nuevas; a tal punto que el ejercicio evolucionó en una larga improvisación

hecha por ellas mismas en la que construyeron y representaron diversas situaciones dramáticas y por la cual se divertieron muchísimo.

Otro de los principales objetos de anhelo y emoción era la música. Siempre había mucha expectativa sobre la elección musical para cada ejercicio debido a que las mismas adolescentes descubrieron que les gustaba y motivaba que los ejercicios teatrales estuvieran acompañados de ella, además de que esta permitía que hubiera una conexión más profunda con el trabajo que se realizaba en el espacio debido a la carga sensorial que lograba activar en ellas.

Sin embargo, esta situación tuvo que ser tratada con mucho cuidado y rigurosidad, ya que -recordando al tema de las normas y prohibiciones de la misma institución-, había que tener en cuenta que en Mundo Libre existen ciertas restricciones respecto al tipo de música que las jóvenes pueden o no escuchar. Por ejemplo, ellas querían mucho escuchar canciones en los descansos de las sesiones y también en los momentos que teníamos con ellas fuera del laboratorio; entonces, para que esto fuese posible, era necesario que realizáramos una elección cuidadosa de las canciones, ya que ciertas letras no eran permitidas. Aun teniendo en cuenta estas normas y el hecho de que algunos pedidos musicales iban en contra de las políticas de la institución, pudimos conciliar y compartir con ellas distintas canciones que vayan acorde a sus gustos musicales y acorde a las pautas del contexto. La música, así, se convirtió en un vehículo de comunicación y conexión entre ellas y nosotras, y esto fue, en gran parte, por esta dinámica en la que teníamos que llegar a acuerdos para encontrar canciones apropiadas que les gusten y generen en ellas emoción.

Otra actividad que anhelaban era contar historias. En los ejercicios en los que creábamos cuentos colectivamente, únicamente desde la palabra, su creatividad ya salía a flote y se divertían mucho. Incluso, hubo ocasiones en las que quisieron “saltarse” días y dinámicas para poder llegar al momento en el que les permitiéramos actuar e interpretar

personajes y escenas, y dejar las dinámicas de entrenamiento actoral previo atrás; ya que, como hemos mencionado, las primeras semanas estaban enfocadas en el trabajo del reconocimiento del espacio y el cuerpo y en el desarrollo del juego y la desinhibición. Estas ganas de contar y actuar se evidenciaron claramente en una ocasión en la que nos encontrábamos realizando un ejercicio que no necesariamente ameritaba hablar y crear una historia concreta; sin embargo, ellas lo hicieron así. La pauta era simple: de acuerdo al lugar y contexto que les diéramos (una discoteca, el espacio, una persecución de policías, la playa, etc.), debían generar movimientos y acciones que estén de acuerdo a lo mencionado. Ellas, además de eso, comenzaron a crear diálogos, y a retratar la escena de una novela que veían juntas por las noches -por supuesto con diferencias que ellas agregaron-. Identificaron personajes e incluso un inicio, nudo y desenlace para la escena. Esa fue una experiencia interesante tanto para ellas como para nosotras como espectadoras, ya que, en primer lugar, evidenció un cambio en la estructura y realización de los ejercicios que teníamos pautados para ese día (como cambios ocurridos previamente en los que adaptábamos o mutábamos ejercicios de acuerdo a las necesidades que percibíamos en ellas y que ameritaban ser modificados para cumplir los objetivos planteados para el taller); y, en segundo lugar, debido a que nos permitió notar, una vez más, que en las adolescentes yacía un fuerte deseo por contar historias, usar su creatividad para crear y compartir sus sentires e ideas sobre la vida.

Otra petición que hacían constantemente era la de iniciar las sesiones con dinámicas de relajación, las cuales consistían en liberar las tensiones del cuerpo a través de movimientos y respiraciones acompañados de música. Esto nos permitió sacar conclusiones acerca de la carga física y mental que sobrellevaban día a día, puesto que casi siempre notábamos que las chicas llegaban a la clase cansadas y aletargadas y, además, había días específicos en los que nos comentaban que habían realizado, justo antes de la clase, una actividad que les generaba

agotamiento, ya sea físico o mental (por ejemplo, venían de limpiar alguna zona del instituto, de realizar algún deporte o de alguna sesión individual con la psicóloga).

Relacionado con lo anterior, otra forma que ellas identificaron para liberar las tensiones que les dejaban las actividades que hacían antes del taller era a través de los ejercicios lúdicos, en los cuales podían encontrar un espacio de distensión y diversión. Una dinámica que solían pedirnos y que les generaba mucha expectativa era “La maga”. Este ejercicio fue denominado así por nosotras y surgió de una adaptación del juego teatral “Killer”. La dinámica era asignar a una o más personas como magas; las cuales se encargaban, mientras todas caminaban por el espacio, de guiñar el ojo a alguien para que caiga dormida, mientras las otras intentan adivinar quién o quiénes eran las magas. La interacción entre todas de evitar caer dormidas, como de adivinar quién es la maga, así como de hacer dormir a las compañeras, llenaba el ambiente de risas, diversión y complicidad. La relajación también se presentaba en este juego, pero de una manera más activa y recreativa que la relajación previamente explicada.

En todas las circunstancias mencionadas, entonces, pudimos ver cómo el teatro y la música, y sus distintas formas de abordarlos, principalmente desde el juego, pueden ser una posibilidad para que las adolescentes de Mundo Libre materialicen algunos de los distintos deseos y anhelos que han generado por el contexto que afrontan en su día a día; ya sea por probar experiencias distintas y novedosas, por encontrar espacios lúdicos y de distensión, por adquirir nuevos conocimientos y nuevas pasiones (en este caso, en el arte), o por contar sus propias historias. La emoción y la ilusión resultaron elementos fundamentales que acompañaron casi todo el taller y que permitieron que las jóvenes puedan estar más ávidas por enfrentar nuevos retos, abrirse a nuevas experiencias, olvidarse del “qué dirán”, insertarse en un espacio-tiempo diferente que las hacía salir por un momento de aquello que les aquejaba de su proceso de rehabilitación y sentirse simplemente felices e ilusionadas.

4.2 Miedos y obstáculos: “Miss, hoy no me siento bien. ¿Me puedo sentar?”

Desde el inicio del planteamiento del taller de esta investigación supimos que habría distintos retos que afrontar durante el proceso. Esto debido al contexto dentro del que se pensaba la experiencia: un espacio en el que se desenvuelven adolescentes que nunca o muy pocas veces han tenido un acercamiento al lenguaje teatral y que, principalmente, como producto del consumo de sustancias psicoactivas, tienen dificultades para manejar su comportamiento y mantener un estado emocional estable. Estas circunstancias no supusieron en nosotras un desánimo, sino, más bien, fueron el motivo por el cual tuvimos que trabajar en una predisposición a la resolución de conflictos y obstáculos a medida que se desarrollaba el proceso, así como confiar en que el teatro y la música, desde su misma práctica y cualidad lúdica, serían los recursos que nos permitan sobrellevar los conflictos que se presentasen. Este hecho, además, fue una oportunidad para reforzar la idea de que la práctica del teatro y la música son posibilidades artísticas capaces de llevarse a cabo también en contextos más propensos a presentar dificultades.

Uno de los primeros puntos que identificamos que suponía un reto para desarrollar de manera óptima las jornadas del taller, era la flojera. Esta, usualmente, venía acompañada de un desgano y una actitud de distancia y escepticismo; pues, de por sí los adolescentes tienen una tendencia al aletargamiento, el sueño y el cansancio y las chicas de Mundo Libre no eran la excepción. Si bien esto no sucedía todo el tiempo -ya que, como hemos mencionado anteriormente, había mucha emoción e ilusión por el taller- sí pudimos identificar en varias ocasiones a más de una adolescente en este estado físico y mental. Un estado que no les permitía entrar en la dinámica de la clase de manera rápida y ligera.

Los factores causantes de esta flojera y esta actitud de desgano frente al taller eran diversos. Uno de ellos era el hecho de que las jóvenes se levantaban muy temprano por la mañana para realizar sus actividades y labores rutinarias, como podía ser el hacer deporte,

limpiar y ordenar sus cuartos, limpiar y ordenar algún espacio común del instituto, etc. Si bien el taller empezaba a las 11 am, era evidente que los cuerpos de las chicas ya habían recibido un nivel de exigencia suficiente como para agotarlas.

Este punto se trabajó desde diferentes estrategias. Algunos días, por ejemplo, poníamos música que les levantase el ánimo o que, a pesar del cansancio, las incite a moverse. Otros días, y según sus propias peticiones, empezábamos la clase con ejercicios de relajación que distensaban sus cuerpos y mentes para prepararlos para el juego. Asimismo, durante los ejercicios que estaban pensados para cada día, encontrábamos, tanto desde nuestra perspectiva de guías como de participantes en la dinámica, pequeñas modificaciones o estímulos que permitieran dejar atrás el letargo. Incluso, en algunas ocasiones, optábamos por realizar dinámicas que no necesariamente estaban incluidas en el plan del día pero que podían ayudar a generar emoción y energía en el grupo; por ejemplo, el juego de las chapadas, el juego de la maga o algún baile divertido.

Esta forma de trabajo, además, permitió que la comunicación entre las adolescentes y nosotras sea más sincera y efectiva, pues ellas podían decirnos cuándo estaban sin ánimos de realizar los ejercicios porque sabían que juntas podíamos hallar alguna forma de encontrar de nuevo la motivación.

Otra de las razones por las que las jóvenes podían llegar a las sesiones desganadas o físicamente indispuestas era la medicación que debían tomar diariamente como parte de su tratamiento y rehabilitación. Esta podía generar este estado en las adolescentes principalmente en una de ellas, a quien identificamos como “M”. Ella nos comentó, desde la segunda mitad del taller aproximadamente, que la dosis de sus pastillas había incrementado, por lo que tenía mucho sueño todo el tiempo y, efectivamente, se dormía en medio de algunos ejercicios o antes de empezar la sesión. Con esta situación nos dimos cuenta de que había elementos externos, propios del contexto, con los que no podíamos lidiar directamente -como

también que las chicas, en varias ocasiones, llegaban al taller luego de haber recibido acupuntura, la cual las dejaba en un estado de somnolencia y de baja energía-, por lo que las tres (tanto M como nosotras) tuvimos que adaptarnos a la situación: ella participaba cuando su cuerpo se lo permitía, y cuando no era así, nos acompañaba con su presencia.

Esta dinámica que se acaba de comentar sobre el caso de “M” se reprodujo a lo largo del taller en el sentido en el que nosotras, como impartidoras de este, decidimos no presionar y/u obligar a las chicas a que participen de cada uno de los ejercicios. Es decir, cuando alguna de ellas nos comentaba que se sentía mal físicamente o que se encontraba muy agotada, tenía la libertad de prescindir del ejercicio y acompañar como espectadora. Esta dinámica de trabajo nos permitió notar que eran las mismas jóvenes las que, tanto voluntaria como involuntariamente, encontraban motivación para incorporarse al juego; y que, a veces, bastaba con que ellas se tomen un momento aparte para descansar y para que, posteriormente, puedan superar la flojera y el desgano y se puedan integrar a la energía del grupo.

Aquellas complicaciones que se acaban de mencionar guardan una relación de consecuencia con el estilo de vida que llevaban debido al contexto de la institución; sin embargo, pudimos distinguir que también existía obstáculos que provenían de sus temores y sentires personales e interiores.

En ese sentido, otra dificultad que se nos presentaba en el camino constantemente era el estado emocional en el que llegaban a las clases. Hemos podido presenciar cómo, casi todas, en alguna sesión, se incorporaron muy tristes, además de notarse que habían llorado. Esto podía devenir de múltiples razones, como, por ejemplo, naturalmente, de los efectos colaterales del propio proceso de rehabilitación; o provocado por los temas que podían conversar con la psicóloga en sus sesiones personales previas al taller. En consecuencia, ellas muchas veces no querían participar, o no realizaban con ganas las actividades. Nosotras entendimos totalmente la situación y procuramos ser muy empáticas, lo cual a las chicas les

servía mucho. Sin embargo, fue interesante ver cómo las dinámicas, por su propia naturaleza lúdica, en el caso del teatro, y por la capacidad de tener injerencia en lo emocional, por el lado de la música, contribuían a generar un ambiente cálido y entretenido para el desarrollo de las clases, y afectaban positivamente al estado de ánimo tanto del grupo como de las adolescentes de forma individual. Asimismo, la colectividad y el compañerismo que generaban entre ellas también fue un aliado importante. Esto generó que al final de las sesiones, ellas hayan, en primer lugar, disfrutado de lo que les fuimos a compartir y, en segundo lugar, que terminen en un estado anímico completamente opuesto al que inicialmente tuvieron al empezar la sesión.

Podemos ejemplificar lo mencionado anteriormente con tres situaciones. La primera es cuando una de ellas, a quien identificamos como “Ru”, llegó a la sesión sintiéndose desganada y sin fuerzas debido a que se encontraba menstruando. Durante las primeras dinámicas no participó y se sentó a ver la clase, pero luego, ella sola, contagiada por el compromiso y la energía que el grupo generaba mientras se realizaba el calentamiento, nos preguntó si se podía incorporar a las siguientes actividades.

Por otro lado, en otra oportunidad una de ellas, a quien identificamos como “My” llegó muy triste a la sesión (la habíamos visto llorar antes de empezar la clase) y al incorporarse a las dinámicas se le percibía cabizbaja; sin embargo, casi al final, durante el ejercicio “Reportero en otro idioma”, le dio un ataque de risa y se notó claramente cómo a partir de ese pequeño momento parecieron atenuarse los sentimientos que la aquejaban y ella pudo, finalmente, involucrarse y sentirse a gusto con lo que ocurría en la sesión. Incluso, en la hora del almuerzo y posterior a ella (luego de la clase) era evidente que su temple ya era distinto al del inicio del día: ya no lloraba o estaba triste, ahora reía y disfrutaba.

El tercer caso que identificamos fue durante el desarrollo de un ejercicio en la sesión número 7, en el cual, luego de haber creado personajes según el vestuario que habíamos

llevado, las adolescentes ubicaban a sus personajes en diferentes circunstancias y situaciones (por ejemplo, una persecución policial, un recital de ballet, una competencia deportiva, etc). En un momento, la indicación era ubicar a los personajes en una discoteca. En ese instante, todas las adolescentes empezaron a bailar y a divertirse siguiendo la premisa; sin embargo, una de ellas, a quien llamaremos “Y”, se alejó del grupo y se fue a una esquina. Al acercarnos a ella para conversar sobre lo que ocurría, nos comentó que se sentía sola porque nadie quería interactuar con ella -hecho terminó de revelar una situación que existía desde el inicio del taller, pues “Y” se retraía por momentos porque era consciente de que no lograba congeniar con las demás chicas-. En su momento creímos que la situación escapaba de nuestras manos pues se trataba de un conflicto que trascendía al espacio del taller; sin embargo, optamos por recurrir a aquello que nosotras conocemos y habíamos ido a compartir: el juego. Es así que, luego de conversar un momento con ella, juntas, las tres, nos incluimos en el juego y la convención de la discoteca. Después de ello, al vernos tan inmersas en la dinámica, poco a poco sus compañeras la incluyeron en la dinámica y los estímulos como la música, el teatro y la imaginación colectiva que estos generan lograron crear un ambiente de colectividad, compañerismo y complicidad que no se había dado antes entre “Y” y las demás chicas.

Estos tres ejemplos nos revelaron, así, la importante capacidad que tenía la práctica de los ejercicios de generar un cambio -muchas veces drástico- en el estado de ánimo, actitud y vínculos de las adolescentes; incluso si de esta práctica sólo nos enfocábamos en los momentos específicos de risa, ridículo o diversión. Asimismo, nos revelaron que la predisposición de las jóvenes al juego, sumada a la energía colectiva que se generaba durante la práctica, fueron elementos decisivos para poder sostener y sobrellevar los momentos de incertidumbre en los que las adolescentes dudaban de su participación y voluntad.

Por otro lado, si bien hubo obstáculos en los que, efectivamente, las dinámicas fueron cómplices importantes para su resolución; también hay casos en los que la importancia de la

resolución radicaba, como primera instancia, en las mismas adolescentes y en su propia intención de afrontar la dificultad.

En ese sentido, un primer obstáculo con relación a lo mencionado fue la timidez e inseguridad que sentían por su desenvolvimiento tanto dentro de las dinámicas de las sesiones como de los trabajos que presentaban. Por ejemplo, se les notaba la inseguridad al estar expuestas frente a las demás al realizar los ejercicios teníamos en las clases o también cuando teníamos que preguntar más de una vez quiénes querían presentar las tareas. Risas y falta de seriedad podían notarse como muletillas en ellas. Esto, podemos reflexionar, deviene de múltiples razones. La primera es la falta de familiaridad con ejercicios y exploraciones relacionados al teatro, lo cual supone una diferencia a cuando este se practica profesionalmente, ya que en ese caso la vergüenza no suele apoderarse del artista y la capacidad de arriesgarse y proponer cobra un papel muy importante; además de que la autoestima y la timidez son factores que se suelen tener trabajados. Esto, nos vincula a la siguiente razón. Al ser adolescentes con una historia de vida no muy común para su edad, en donde el abuso y los traumas priman, la falta de autoestima y la timidez se presentan con mayor facilidad. Preguntarse constantemente si está bien o mal las acciones que realizan -más aún con la cantidad de reglas con las que conviven-, tener una barrera de dudas, tener pensamientos en los que se juzgan a sí mismas, etc. suelen ser impedimentos para una autoestima elevada y un desenvolvimiento idóneo para un ambiente teatral; y esto es algo que era una constante en el grupo.

Sin embargo, fueron ellas mismas quienes, al avanzar las sesiones, generaron una familiaridad con el código del entrenamiento teatral que intentábamos manejar, en el que había espacio para el error y el ridículo, y no estaba determinado de manera drástica si algo estaba “bien hecho” o “mal hecho”. Además, con el tiempo les interesaba cada vez más presentar buenas tareas que supusieran una satisfacción para ellas como para sus compañeras,

por lo que iban dejando de lado el miedo y la timidez en el trabajo. Se podía notar cómo sus trabajos habían sido ensayados y les habían dedicado un tiempo para perfeccionarlos y presentarnos la mejor versión que tuvieran. Es así que ellas mismas se dieron cuenta de que la voluntad para hacer las cosas bien y con ganas la podían encontrar en ellas mismas y en la confianza en el proceso del trabajo artístico. Esta conclusión ayudó mucho al desenvolvimiento del taller y nos gustaría pensar que las ayudó también a reflexionar en esta línea sobre los quehaceres que realizan en su día a día.

Por otra parte, yéndonos a la otra cara de la moneda, salió a flote, por un periodo de tiempo, una competitividad que más que generar una mejora personal o colectiva, provocó en ellas una actitud negativa pues, muchas veces, las ganas de ganar se traducían en acciones tramposas. Esto no nos permitió muchas veces llevar a cabo ejercicios de la manera correcta pues las jóvenes cortaban el juego para quejarse de la compañera que hizo trampa o porque se saltaban indicaciones (como no cerrar los ojos cuando debían, creaban planes entre ellas para irse por el camino fácil, etc.). Cuando esto sucedía y lo identificábamos, se lo hacíamos notar y ellas, con algo de vergüenza, se esforzaban en culminar el ejercicio correctamente. Un ejemplo de esto fue en la dinámica “Contar hasta 20” en donde el objetivo fue que se llegara contando hasta 20 una a una con los ojos cerrados, sin hablar al mismo tiempo pues sino se reiniciaba el juego. Las jóvenes, entonces, sin que nos diéramos cuenta la primera vez, abrieron los ojos y se hicieron un orden para que cada una supiera quién seguía después de la otra y no se encontraran en el conteo. Nos dimos cuenta luego, tuvimos una conversación con ellas en la que tratamos la importancia del error en el teatro y de las posibilidades que las estrategias bien pensadas y correctas ofrecen, y el juego siguió de la manera correcta. Fue muy gratificante ver cómo, al final de la dinámica, lograron el objetivo sin trampas y percibimos orgullo en ellas. Esta sensación se repitió en el grupo cada vez que lograban

culminar con éxito algún ejercicio sin acudir a las trampas. Cabe recalcar que las sesiones siguientes ya no presentaron intentos de trampa.

En línea con lo anterior, con respecto al hecho de que las adolescentes, voluntaria o involuntariamente traían al taller asuntos y comportamientos aprendidos y experimentados fuera del Instituto, pudimos identificar otro factor que requirió atención, el cual eran las expresiones de violencia durante el desarrollo de algunos ejercicios. Y es que sucedía que, como los ejercicios teatrales y varios de los musicales involucraban el cuerpo como instrumento de trabajo y expresión, por momentos las chicas desviaban la intención de las dinámicas y aprovechaban la indicación de trabajar con sus cuerpos para generar (y a veces ejecutar) diferentes expresiones violentas como golpes, ataques, “jaloneadas”, etc. Por ejemplo, un día realizamos un ejercicio en el que utilizamos la premisa de lanzarnos peluches unas a otras con el objetivo de trabajar la precisión, la confianza, la conexión con el otro, etc. La idea era que una lanzaba el peluche con la intención de que la otra fuera capaz de atraparlo; sin embargo, las adolescentes comenzaron a arrojar los peluches unas a otras con mucha fuerza y con la intención de golpear. Además, cuando realizaban la representación de escenas en las que un personaje golpeaba a otro, empujaba al otro o jalaba al otro, muchas veces no tenían cuidado o no lo hacían desde la representación de la escena, sino todo lo contrario: aprovechaban esos momentos y, partiendo desde la broma o la burla, realmente empleaban fuerza y realizaban la acción con intención de agredir. Si bien esto narrado no ocurría constantemente y en ningún momento se dio de forma grave en la que alguien saliera herida, era necesario recordarles con frecuencia la importancia de cuidar de sus compañeras y de moderar y regular la energía y fuerza con la que ejecutaban las acciones. Además, cuando se daban estos episodios, procurábamos, de la mano de los ejercicios planteados para la sesión o algún otro que consideráramos oportuno, procesar esta violencia y orientar al grupo hacia otra calidad de energía y relación. Esta fue la manera más óptima y sencilla de que las

adolescentes dejen de lado aquellos comportamientos violentos. Esto nos sirvió para que no tengamos que acudir, necesariamente, a los llamados de atención o a cortar los ejercicios, lo cual, de haberse dado, podría haber ocasionado que el flujo de energía y concentración generada en el ejercicio se pierda.

Este era un tema que sabíamos implicaba más cosas que aquellas que podíamos trabajar en el taller, y entendíamos que venía de las experiencias que las adolescentes cargaban consigo de su vida fuera del Instituto y de cómo estas experiencias habían ido afectando y forjando ciertas actitudes y sus personalidades; sin embargo, el taller era un buen espacio para que las chicas puedan probar el reconciliarse con el uso de sus cuerpos para el juego, la creación y la exploración sana y segura; y para que experimenten, poco a poco, la regulación de sus energías y el control de sus cuerpos desde la libertad del movimiento que el teatro y la música ofrecen.

Finalmente, para concluir con el recuento de aquellas situaciones que generaron dificultades en la realización del taller, consideramos importante mencionar un factor que supuso una dificultad en el proceso pero que, a diferencia de los demás mencionados, no era parte intrínseca del taller o no se reflejaba necesariamente en él o en las chicas, sino que tenía que ver con factores externos a este. Esto fue el choque entre los propósitos que teníamos para con ellas y el laboratorio, y el contexto normativo de la institución.

Como mencionamos en el capítulo 2, Mundo Libre tiene una serie de reglas que deben cumplir las jóvenes internas; sin embargo, también los trabajadores tienen unas normas que acatar (cabe recalcar que todo en relación a evitar generar estímulos que “disparen” en las adolescentes aquellos recuerdos y experiencias dolorosas que en Mundo Libre se pretende erradicar). En ese sentido, un obstáculo que tuvimos fue que esas normas llegaron a ser, en ciertos momentos, un impedimento para los diferentes objetivos que teníamos planteados. La adaptación fue la clave.

En un primer lugar, el usar música trajo prerrogativas no contempladas inicialmente. Nosotras, en un principio, no sabíamos que la elección de la música era un elemento que se cuidaba mucho en el instituto. Canciones con temas sexuales, amores intensos, alcohol, drogas, mensajes percibidos como perjudiciales, etc. no estaban permitidos de escuchar. Por ello, cuando nos hicieron saber dicha regla (antes de iniciar el taller) fue importante definir un filtro para la elección de las canciones que usaríamos en el proceso. Sin embargo, el problema surgió cuando, ya comenzado el taller, las mismas adolescentes nos pedían canciones y nos decían que estas sí estaban permitidas de escuchar. Es en este punto donde sucedió una situación interesante. Había una canción que les encantaba escuchar, hablaba del amor. Ellas nos comentaron que sí estaba permitida y, efectivamente, era cierto; tocaba el tema del amor sin referirse al sufrimiento o a la sexualidad. No obstante, un día una de las educadoras nos pidió que, aunque les gustara mucho, no les pongamos esa canción porque suponía ser un movilizador muy grande, pues, al finalizar nuestras sesiones ellas quedaban removidas por dicha canción y eso no les gustaba; además de que nos hizo diversas preguntas sobre qué tipo de música utilizábamos y nos pidió que tuviéramos más cuidado. Este fue un momento importante para nosotras dentro de la experiencia ya que supuso un primer punto de quiebre en el que dudamos de si aquello que estábamos realizando en las sesiones era apropiado o no, pues, luego de este suceso, notamos que había situaciones que, a pesar de no quebrar alguna norma específica, sí había que tener contempladas para no afectar el proceso de rehabilitación de las chicas. Asimismo, fue un punto de quiebre debido a que sentimos que hubo un antes y un después en los momentos en los que interactuábamos con las adolescentes en relación a la música, pues ellas ya no se atrevían a seguir solicitándonos música con la confianza de antes; y nosotras, cuando las chicas sí lo hacían, teníamos que tomarnos un momento para tomar la decisión. La dinámica fue distinta luego del incidente. De todas maneras, y a pesar de la dificultad, esta situación contribuyó a que la comunicación tanto de

las adolescentes con nosotras y de nosotras con las educadoras fuese más clara y frecuente. A partir de entonces dialogábamos con mayor frontalidad sobre los permisos y sobre aquello que se podía y no se podía hacer en el taller.

En otra ocasión -y en relación a lo mencionado anteriormente sobre las normas en el instituto- surgió una situación que afectó y generó un cambio en los límites de confianza, horizontalidad y permisividad que en el inicio del taller habíamos establecido con las chicas.

Desde el inicio nosotras fuimos muy permisivas con ellas en cuanto al uso de nuestros teléfonos. Se los prestábamos y dejábamos que jugaran con ellos y pusieran música, y les mostrábamos las fotos que querían ver sobre nosotras o algo en especial que les causaba curiosidad (es importante mencionar que esto se daba bajo nuestra supervisión; además de que ya teníamos la experiencia de la llamada de atención por las canciones, por lo que teníamos aún más cuidado). En una ocasión, “Y” nos pidió el celular porque ella ya se encontraba cerca al final de su proceso de rehabilitación y, en consecuencia, a abandonar el instituto, por lo que quería buscar información sobre qué centros de estudios incluían en su oferta la carrera que le interesaba. Nosotras le pudimos brindar el celular y la información. Al finalizar la sesión fue cuestión de minutos para que, un grupo de compañeras suyas, denominadas “las hermanas mayores”, quienes tienen un rango superior a las demás, le comunicaran a las educadoras que una de ellas había utilizado un celular para buscar información. Acto seguido, las educadoras nos llamaron para conversar sobre el acontecimiento. Esta nueva situación, nuevamente generó un sentimiento extraño en nosotras, pues, además de otra vez cuestionarnos si estábamos manejando correctamente el taller, también nos cuestionábamos si las chicas eran completamente honestas con nosotras o si el vínculo de confianza que estábamos forjando con ellas era verídico. Surgían preguntas como “¿nos estaban utilizando?”, “¿las educadoras son un impedimento en nuestro camino de crear lazos con ellas?”, “¿por qué las hermanas mayores no se dirigieron a nosotras directamente,

sino que acusaron el hecho con las educadoras?” o “¿estamos siendo excesivamente permisivas solo para agradarles?”. Sin embargo, todo conllevó a una conclusión. Teníamos que aprender a generar rutas alternas para generar una relación de confianza con ellas y poder así ahondar en los temas que creíamos necesarios dentro del taller. Es decir, ya teniendo en cuenta que definitivamente había límites que establecer y tener claros en cuestión de permisos y horizontalidad, era necesario acudir a otras formas de generar vínculos con las adolescentes; ya no únicamente desde la permisividad, el relajo o la cotidianeidad, sino, más bien, desde la creación artística, la confianza en el juego, el compartir de sentires generados desde el trabajo con el espacio, el cuerpo y las compañeras, etc. El aprendizaje entonces fue que existían límites que sí o sí se tenían que establecer, no sólo en relación a lo que plantea la institución, sino también relacionados al cuidado del sentido del espacio del taller; lo cual supuso crear un balance entre ambos elementos.

Las dificultades y los obstáculos que surgían hicieron que en varios momentos tuviéramos que repensar el proceso y adaptarnos a las distintas situaciones que se presentaban, siempre con el objetivo de que tanto la chicas como nosotras podamos encontrar en el taller un espacio seguro y de descubrimiento. Estas dificultades y la forma en la que supusieron cambios en cómo se llevaba a cabo el proceso, evidencian que esta experiencia se fue construyendo poco a poco y en conjunto, dejándose afectar y modificar por el contexto. La dinámica entre todas nosotras fue encontrándose con el pasar de cada ejercicio, y esto suponía que cada sesión traía consigo nuevos aprendizajes y descubrimientos sobre los vínculos e intercambios que se pueden generar en un contexto que da espacio a la interacción tanto dentro como fuera de práctica artística.

4.3 Confianza en el proceso: “Me gustó formar parte del grupo de teatro. Me ayudó a liberarme”

Presenciar hallazgos fue una travesía de mucha paciencia, perseverancia y escucha atenta al proceso. La búsqueda de una evolución fue la clave, además de ser el criterio bajo el cual identificamos el progreso generado en el taller, ya sea en el trabajo en el espacio de creación como en la construcción de los vínculos humanos que se generaban entre nosotras. En ese sentido, es aquí donde podemos identificar un desenlace de todo lo que hemos venido mencionando en los subcapítulos anteriores, tanto en lo que corresponde a los anhelos como con lo que nos hemos podido enfrentar en relación a los obstáculos mencionados

Hablar de hacer teatro y de conectarse con la música significa sentirse cómodo en el espacio de trabajo, así como poder ser tú mismo sin juzgarte o ser juzgado; es por ello que la libertad era algo que buscábamos y que queríamos que encuentren en ellas a lo largo de todo el laboratorio. La constante situación en la que se veían involucradas a respetar normas, procedimientos, comportamientos, horarios, jerarquías, etc. podía encasillar sus acciones y sus formas de ser, generando que se intimiden; por eso, un espacio en el que ellas pudieran reír, proponer, sentirse sin ataduras, en que no haya temor al fracaso o a la equivocación, etc. era de vital importancia para cumplir nuestros objetivos para con ellas dentro del laboratorio.

Poco a poco, a medida que fue avanzando el tiempo, fue muy satisfactorio ver cómo ellas, dentro de las dinámicas y los juegos, se expresaban con mucha más comodidad y naturalidad de lo que lo hacían antes. Por ejemplo, ahora, se daban el lujo de hacer bromas y de hacer el ridículo sin miedo (una broma muy recurrente era hacer un sonido de cerdo), se reían tanto ellas mismas como de y con sus compañeras, y se notaba que poco a poco iban obteniendo la capacidad de proponer ideas sin un temor a ser rechazadas, etc. Esto generó un ambiente mucho más llevadero y de mucha frescura en el desenvolvimiento de las sesiones.

Asimismo, también es importante reflexionar sobre la libertad, pero esta vez enfocada netamente en ellas, pues queremos relacionarlo estrechamente al hecho de no tener a una persona observándolas y evaluándolas constantemente según los parámetros de la institución. Muy escasas veces alguna de las educadoras acudía a observar la clase, y esto resultó beneficioso para esta sensación de libertad y soltura en el taller; pues, si no estaban las educadoras -que fue el 90% de nuestro tiempo dentro del instituto- se podía percibir en las adolescentes mayor disposición y confianza para representar escenas, portar vestuarios o maquillaje, crear movimientos y proponer ideas, lo cual -tal vez- habría sido distinto si siempre hubiésemos contado con la presencia de alguna educadora. A veces, incluso, cuando ellas se daban cuenta que una educadora podía estar cerca, nos lo comentaban y esperaban a que la educadora se aleje del salón para poder escenificar los temas que deseaban y poder jugar con mayor libertad. Todo comenzó a resultar muy íntimo entre nosotras.

En relación a lo anterior, es importante mencionar que, durante el desarrollo del taller, si bien se dio esta dinámica de intimidad y de privacidad en el grupo, y la mayor parte del tiempo las educadoras no estaban al tanto de nuestras actividades, nosotras como guías siempre tratamos de cuidar que aquello que ocurría en las sesiones no sea perjudicial o vaya en contra de las reglas de la institución o en contra de lo que su programa de rehabilitación exige: una actitud más vigilante.

Por otro lado, la palabra “jugar” también cumple un papel muy importante en el proceso de libertad y liberación que exponemos. La diversión, el entretenimiento y el goce no podían tener protagonismo si existían aún detonadores en ellas que supusiera trabas dentro del trabajo (como por ejemplo el miedo al ridículo, el miedo al error, la cohibición, etc). En ese sentido, creímos oportuno acudir, con mayor razón, a todo aquello que significara llegar al juego desde la niñez. Es decir, retomar ese atrevimiento, imaginación, diversión y riesgo propios de la infancia en el ser humano a través de dinámicas que promuevan esto

mencionado. Por ejemplo, un día decidimos comenzar la sesión realizando juegos que se remontan a la infancia, como escondidas, chapadas, encantados, etc. Ese día, pudimos percibir en su comportamiento cómo estas adolescentes liberaban aquella “niña interior” que yacía en ellas y aprovechaban cada minuto de juego con toda la energía posible. Esto, entonces, pudimos atribuirlo al hecho de que ellas, por sus distintas y dolorosas experiencias de vida, habían saltado etapas de crecimiento relacionadas a la infancia, por lo que visitar las sensaciones que les traía el juego era algo que hacían con mucho entusiasmo. Asimismo, durante estas actividades, era visible también, en cada una de ellas y a través de sus carcajadas, sus gritos de emoción y el sudor de sus frentes, un alma inocente disfrutando al máximo el presente. Ese lado, entonces, fue muy valioso apreciar, pues, a partir de cierto tiempo de ir creando el vínculo tanto de trabajo como de amistad con ellas, pudimos lograr percibir a unas adolescentes que, más que realizar solo lo que les decíamos en la sesión, jugaban sin parar y dejaban la intelectualidad de lado. Sentían, se dejaban fluir, dejaban todo atrás.

En relación a lo mencionado previamente, otro punto que podemos atribuirle a la sensación de libertad que las adolescentes encontraron en la experiencia fue el progreso que hubo en la desinhibición y la pérdida progresiva de la timidez; los cuales fueron logros que pudimos atestiguar a lo largo del proceso. Poco a poco dejaba de existir un miedo relacionado a sus deseos, capacidades o sentimientos; y “lanzarse a la piscina” fue una constante. Si antes teníamos unas jóvenes que pensaban dos veces antes de proponer algo, ya sea verbal, corporal o intelectualmente, luego pudimos notar en ellas un ímpetu por arriesgarse y confiar en que todo saldría bien. Una adolescente, a quien denominaremos “Z”, fue un ejemplo con el cual pudimos presenciar un cambio más notorio. “Z”, al inicio del laboratorio, era una adolescente muy callada y tímida; no era muy común que participara voluntariamente en las dinámicas. No hablaba mucho y pocas veces intervenía en los ejercicios. Sin embargo, un día

ocurrió un suceso que nos hizo confirmar el progreso en ella: quiso enseñarle a una de sus compañeras como interpretar un personaje (un anciano) y proactivamente decidió pararse y, en frente de todas, realizar la escenificación. Una escenificación que compiló muchos de los elementos que habíamos trabajado previamente como la transformación del cuerpo, la modulación de la voz, la atención a los detalles, el humor, etc. Ese momento marcó un hito tanto en ella, como en nosotras y el desarrollo del taller. A partir de ahí, pudimos identificar que en el espacio “Z” fue una adolescente distinta, sin ataduras; una adolescente que comenzó a dar sus opiniones, corregir si era necesario, participar en las dinámicas con alegría y empeño, etc. Incluso, las mismas educadoras se dieron cuenta y nos comentaron el avance en la soltura que habían notado en “Z”.

La libertad, entonces, fue uno de los hallazgos clave dentro de nuestro proceso. Sin que ellas encontrarán en el taller un espacio en el pudieran sentirse libres en el hacer, no habría posibilidades de generar un progreso dentro del taller; y, sobre todo, probablemente no habríamos podido generar, juntas y con las herramientas que el teatro y la música proveían, tanto material creativo y expresivo. El arte es libertad, y el teatro y la música representan vehículos para expresar con sinceridad y sin tantas ataduras esos sentimientos; y, en ellas, desde nuestra perspectiva, sentimos que ese fue un gran logro.

La disposición y el compromiso con el trabajo también fueron elementos en los que hubo un progreso notorio. Esto fue muy importante para que, como grupo, pudiéramos ir complejizando el trabajo artístico y para que la experiencia del taller tomara un constante ritmo de avance y vaya cobrando cada vez más relevancia, tanto para las adolescentes como para nosotras.

Como ya hemos mencionado en el subcapítulo anterior, hubo distintos factores y situaciones que suponían algunas trabas para el proceso (timidez, flojera, vergüenza, etc.); sin embargo, nosotras pudimos ser testigos de cómo, desde la primera sesión hasta la última,

hubo una evolución en la forma en la que las adolescentes abordaban los contenidos del taller y en la forma en la que demostraban su interés por el trabajo que realizábamos. Si bien, algunas de ellas se mostraron completamente dispuestas a experimentar y jugar desde la primera sesión, este no fue el caso de la mayoría; por lo que pudimos trazar una línea de evolución en su desenvolvimiento a lo largo de las jornadas.

La energía con la que afrontaron los diferentes ejercicios y juegos en los primeros días de taller era bastante dispersa; además, las distracciones se daban de manera muy regular y era complicado generar una dinámica de trabajo de concentración y total entrega al ejercicio. Por ejemplo, en medio de los ejercicios, buscaban formas de hacerse comentarios entre sí, de realizar bromas ajenas al trabajo o de generar excusas para interrumpir el ejercicio y desviar la atención hacia otro lado. Esto lo atribuimos en cierta parte a que, para la mayoría, era la primera vez en una experiencia como tal, por lo que se encontraban en un periodo de constante descubrimiento respecto a las formas de comportamiento propias del espacio. Además, si bien desde el principio hubo un interés por lo que el taller suponía como novedad, este no significaba para ellas -todavía- un espacio de suficiente relevancia como para asumir una actitud de compromiso con el trabajo y con la experiencia en sí. En ese sentido, pudimos identificar cómo, con el pasar de las sesiones, esta dispersión fue, poco a poco, disipándose, y cómo surgió en ellas una postura de mayor entrega y responsabilidad con el trabajo escénico.

Esta actitud, a su vez, fue el resultado de la colectividad, pues la energía y disposición se iba contagiando de unas a otras a medida que realizábamos los ejercicios. Muchas de las adolescentes empezaron a comprender la importancia de generar un espacio y ambiente de creación en el que exista la concentración, la escucha y el compromiso; por lo que adoptaban una postura de apertura al trabajo que servía de ejemplo para sus compañeras. Este rol muchas veces lo asumían las “hermanas mayores”; sin embargo, pudimos presenciar cómo la mayoría, en algún momento, incitó al resto a comprometerse con la experiencia. Esto devino,

además, del descubrimiento que supuso para el grupo comprender que esta forma de abordar el proceso permitía un mayor disfrute y una sensación de logro y realización al culminar los ejercicios y alcanzar los objetivos propuestos para estos.

Un caso en el que se evidenció muy claramente esta evolución fue el de “R”. Esta joven, si bien había verbalizado sus ganas de llevar el taller, en las primeras sesiones solía mostrarse baja de energía y con muy poca disposición por seguir indicaciones y sumergirse en el juego y el trabajo creativo. Parecía, incluso, ver con apatía los ejercicios y las diferentes interacciones que se daban en el salón, a tal punto que había que recalcarle constantemente las indicaciones y había que hallar diversas formas de motivarla e introducirla a la energía colectiva de juego. Sin embargo, hacía el final del taller, luego de haberse involucrado cada vez más en las dinámicas, era de las que mostraba más interés y compromiso por aquello que se realizaba. Era quien guiaba a sus compañeras a seguir las indicaciones de los ejercicios, dar ideas para nuevas creaciones y quien, muchas veces, contagiaba su energía y sus ganas de hacer y de jugar. Fue quien tomó la batuta en diferentes actividades, se propuso como ejemplo para diferentes ejercicios y quien, para la muestra final, asumió un importante liderazgo en la creación.

A medida que nosotras, como guías de la experiencia, íbamos identificando esta evolución en la forma en la que las chicas abordaban el trabajo, pudimos ir complejizando y complementando las herramientas teatrales, musicales y de creación que compartíamos con ellas; y así generamos, entre todas, una dinámica más ágil y enriquecida que nos hizo posible generar aún más experiencias de juego y diversión, así como más material creativo.

Por otra parte, consideramos también muy importante hacer hincapié en el vínculo de amistad y confianza que se generó entre nosotras y el grupo humano con el que compartimos esta experiencia, pues, el tejido afectivo fue clave para la confianza y libertad; además, parte de confiar en el proceso y que todo diera resultados satisfactorios radicaba en nuestra

interrelación con ellas. Ese tejido se gestó en la práctica misma y se fue transformando y afianzando a medida que se desarrollaba el taller. Consideramos, entonces, que este elemento fue el que permitió que la práctica artística pueda trascender y calar en todas nosotras a un nivel más personal, además de que fue la base sobre la que se hizo del espacio creativo un espacio seguro y ameno en el que se pudiera explorar, desde el juego y la creación, diferentes temáticas que nos interpelaran con mayor profundidad. Incluso, notamos que para muchas de ellas este vínculo fue el elemento que más atesoraron de toda la experiencia. “My”, por ejemplo, en un cuaderno en el que pudieron expresar algunos sentires respecto al taller, menciona lo siguiente: “Me encantó el taller y más que todo que comparta su amistad con nosotras y darnos su confianza”. “Ru”, a su vez, escribió, entre otras cosas, “me gustó el poder tener confianza con la miss” cuando se le pidió que expresara aquello que el taller significó para ella. En ese sentido, para nosotras fue muy importante identificar el hecho de que, además de los logros obtenidos a nivel de creación y exploración escénica, uno de los puntos más relevantes de esta investigación proviene de la conexión humana que experiencias como esta, partiendo del teatro y la música como base para la interrelación, pueden generar.

Además, como ya se ha mencionado anteriormente, existieron diferentes espacios - aparte de los que estaban dedicados netamente al taller- que permitieron la interacción entre las adolescentes y nosotras, y que fueron espacios en los que la relación que construimos pudo desarrollarse. Estos eran los momentos previos al inicio del taller en los que podíamos transitar por diferentes áreas de la institución mientras esperábamos la hora indicada para cada sesión, la hora de almuerzo y los momentos posteriores al almuerzo en los que las adolescentes descansaban. En estas circunstancias, se pudo generar diferentes conversaciones con ellas en las que nos contaban sobre sus gustos, sus intereses, su vida fuera de Mundo Libre, entre otros temas. Esto, por ejemplo, permitía que acordáramos juntas nuevas ideas para los ejercicios de las sesiones, en las que incorporáramos aquello que ellas nos

compartían y aquello que descubríamos que eran puntos que teníamos en común en relación a gustos, personalidad, etc. Asimismo, estas conversaciones iban generando entre nosotras una amistad y una confianza que luego se trasladaba al taller y que permitía tanto risas como espacios íntimos de apertura emocional, que tal vez no se habrían dado de no haber sido gracias al vínculo cercano que se generó en el grupo.

Asimismo, para la creación y el juego fue bastante importante que las adolescentes sintieran en nosotras un soporte y un acompañamiento más que una figura rígida de autoridad. Ellas nos comentaban acerca de su relación con las educadoras y lo que suponían para ellas las reglas de la institución, por lo que notamos lo importante que les resultaba el no sentir la misma presión en el espacio del taller. Se generaba una sensación de tranquilidad que provenía de la posibilidad del error, de la noción de no tener que alcanzar algún estándar en la creación, de la posibilidad de tomar la decisión respecto a su participación en los ejercicios, etc. En ese sentido, una frase que resuena mucho en nosotras fue aquella que “Ro”, una de las hermanas mayores de la institución plasmó en un comentario escrito: “Aprendí que la actuación es para disfrutarlo y estar tranquila”. Esto nos dice mucho de la importancia que adquirió el poder generar un espacio en el que las adolescentes no se sientan presionadas y/o constantemente juzgadas o evaluadas y así puedan disfrutar del proceso.

Finalmente, otro factor que creemos pudo haber afianzado esta relación de confianza fue el hecho de que al finalizar cada sesión teníamos un momento de conversación en el que todas podíamos expresar cómo nos habíamos sentido durante la sesión. Era válido comentar qué nos había gustado más o qué nos había disgustado. Al principio las adolescentes solían comentar únicamente lo positivo; sin embargo, con el tiempo, fueron dándose cuenta de que era un espacio seguro y que podían expresarse libremente. Es así que, con el pasar del taller, estas conversaciones se convirtieron en intercambios muy nutritivos en los que podíamos dialogar horizontalmente sobre diversos aspectos de la experiencia y cómo estos nos

removían interiormente; además de que las chicas se sintieron cómodas para compartir sus propuestas, sus ideas y sus planes para las sesiones futuras.

Entonces, podemos decir que cada hallazgo mencionado, desde la pérdida de la timidez hasta descubrir las relaciones interpersonales que logramos forjar, supone, además de una reflexión meramente académica destinada a este trabajo de investigación, un descubrimiento para todas. Esta experiencia y lo que cada una de las integrantes aprendió y experimentó -incluidas nosotras- nos ha llenado el alma de un entendimiento mayor de lo que el arte y sus posibilidades, desde su práctica menos compleja, puede suponer para las personas en este mundo lleno de conflictos y que no es perfecto. Es así que todo lo identificado en estos párrafos es lo que nos ha podido dar la satisfacción de saber que aquello que tuvimos el privilegio de compartir pudo alcanzar a calar en ellas y pudo lograr alcanzar varios de los objetivos trazados. Incluso, aquello que no había sido dispuesto previamente como un objetivo para la experiencia fue de valor. Asimismo, podemos reflexionar que, el hecho de que podamos dedicar una parte de la investigación a estos denominados “hallazgos”, ya nos indica que hay algo de esta experiencia que, además del aprendizaje obtenido sobre la práctica teatral y música, también trajo para todas un aprendizaje y un crecimiento en otros aspectos de la vida. Nosotras nos quedamos con saber que el teatro, la música, ellas y nosotras, fuimos una sola comunidad, cuya experiencia trascendió y logró, como ellas en algún momento describieron del taller, “una luz en su camino”; y que, al final, los hallazgos que se han obtenido de esta investigación son posibles gracias a que tanto nosotras como las chicas tuvimos confianza en el proceso y nos permitimos dejar afectar por él.

Capítulo 5. Temas que surgieron en la creación

Un pilar fundamental para esta investigación siempre fue el poder generar, en el taller, las condiciones para que las adolescentes encuentren en el espacio y con las herramientas que iban adquiriendo del teatro y la música, la posibilidad de expresar individual y colectivamente aquellos sentires, temas o ideas que contenían dentro de sí. Un objetivo importante para nosotras era que las chicas puedan disponer libremente del espacio para poner sobre la mesa, de maneras creativas y desde el juego y la representación, aquello que las removía, interpelaba, aquejaba, inquietaba, motivaba, etc. Este punto, si bien fue pensado desde la planeación del taller, se convirtió en una meta que se fue concretizando con el transcurrir de las sesiones; ya que, entre todas, íbamos descubriendo cómo todo aquello que el grupo aprendía como herramientas y habilidades de creación y comunicación servía para finalmente construir en escena y así poder expresar estos sentires, temas o ideas que mencionamos previamente.

Creemos que la apertura que consiguieron las adolescentes para poder contar y expresarse fue obteniéndose progresivamente. Las primeras sesiones procuramos llevar al espacio diferentes formas de estimular su imaginación, ya sea con música, premisas sencillas, ejercicios de sensorialidad con el cuerpo, la voz o elementos externos como colores, vestuario o maquillaje; y procuramos invitar a las chicas a que compartan aquello que estos estímulos habían generado en ellas, ya sea historias, emociones, recuerdos, etc. Este primer paso permitió que ellas descubran en sí mismas la capacidad de abrirse, concretizar sus sentires y compartirlos con el grupo. Es así como se fue generando un espacio de confianza en el que todo aquello que se compartía era validado y escuchado con atención. Así pudimos lograr que, posteriormente, cuando llegara el momento de realizar propuestas para la creación escénica, las adolescentes se sientan con la seguridad de aportar creativamente y abogar por que se construya en el escenario en base a sus propias ideas, intereses y motivaciones.

Las temáticas que surgían en los diferentes ejercicios eran diversas y, en su mayoría de casos, guardaban mucha relación con la edad de las jóvenes; además de que reflejaban mucho sobre sus personalidades y sus formas de percibir distintos aspectos de la vida.

5.1 Sueños

Un tema muy recurrente durante el primer tercio del taller fue el de los sueños. Los sueños como sucesos o imágenes que representan fantasías o ideales, tanto desde una perspectiva más concreta (como metas o idealizaciones de la vida misma), como desde una perspectiva más ficcional y fantástica (como mundos mágicos o historias de cuentos).

En varias ocasiones, gracias a los estímulos que compartíamos y a los ejercicios de exploración sensorial o de improvisación, las adolescentes generaban y compartían narrativas en las que se ubicaban a sí mismas o a otros en lugares y contextos muy distintos a los que ellas frecuentaban, pero que al parecer anhelaban y apreciaban mucho. Nos comentaban, por ejemplo, que surgía en ellas la idea de estar en un gran escenario rodeadas de músicos y con muchas luces o en lindos circos llenos de artistas. También, en otras ocasiones, en la creación, surgían escenarios como la selva u otros países, y era notorio el interés que les generaba el situar sus historias o sus juegos en lugares que ellas mismas proponían y generaban en ellas mucha emoción. En ese sentido, era muy valioso e interesante presenciar cómo las adolescentes, aun estando en el contexto que ya conocemos, tenían la capacidad de traer al espacio muchas de sus ilusiones y no sólo compartirlas con el resto, sino también, a partir de ellas, con las posibilidades escénicas que aprendían, seguir construyendo y complementando sus sueños.

En esa línea, también fue muy interesante identificar otra arista dentro de este mismo eje temático (sueños e ideales): el amor romántico. Este fue, tanto un motivador para la creación como un resultado de este; ya sea planteado desde el realismo -como una pareja de padres en un ámbito familiar- o desde la fantasía -como un amor entre una princesa y un

príncipe de cuentos-. Las historias románticas, entonces, eran una frecuente en las adolescentes, desde la música que querían escuchar hasta las historias que inventaban para representar en escena. Apelaban mucho a los referentes que conocían como las novelas coreanas o los cuentos infantiles, o también construían en base a lo que ellas concebían como romance. Era interesante identificar cómo este tipo de historias ya sea que haya sido inventada por ellas o tomada de algún referente, les emocionaba muchísimo y las motivaba a sumergirse en el juego; hasta el punto que llegaban a construir, juntas y con mucha diversión, extensas escenas que luego presentaban. Incluso, pudimos identificar que este era un tema que entretenía e interesaba, ya sea en mayor o menor medida, a todas y cada una de las jóvenes; por lo que se convirtió, desde su propia propuesta, en una temática recurrente. Asimismo, un punto que consideramos importante de comentar es el hecho de que, en estas historias de romance, el final siempre era feliz. En la totalidad de las historias los personajes encontraban el amor y superaban las distintas adversidades que se les presentaban para finalmente estar juntos. Y, además, era evidente que esta decisión de contar así las historias reconfortaba mucho a las adolescentes y hacía que disfrutaran más el viaje al momento de compartirlas.

El taller, entonces, se convirtió en un espacio en el que las adolescentes podían expresar libre y creativamente sus percepciones sobre el amor y sus anhelos relacionados al mismo; y en el que podían permitirse disfrutar al máximo las emociones que este tema generaba en ellas sin miedo a ser juzgadas.

5.2 Historias de esperanza

Muy ligado también a la forma en la que las chicas percibían y proyectaban sus ideas y deseos sobre los finales felices, estaba también el hecho de que en más de una ocasión se trajo al espacio el tema de la superación y el de la esperanza de una vida mejor. Era muy valioso poder ser testigo de cómo, a pesar de las dificultades y de la situación tan compleja en

la que estas adolescentes se encuentran, surgía en ellas muy fácilmente la intención de contar historias en las que los personajes podían superar distintos tipos de adversidades para finalmente alcanzar un estado de plenitud y felicidad que no sólo obtenían para sí mismos, sino que, usualmente, compartían con sus seres queridos. Por ejemplo, la historia de una joven de una familia muy pobre que pudo hallar la forma de que su familia, en Navidad, pudiera celebrar alegremente y disfrutar la festividad. O, la historia de una tribu africana muy poderosa que tuvo que enfrentarse a distintos problemas para que, finalmente, pueda asentarse y encontrar la forma de vivir feliz en comunidad. O también la historia de una joven que se perdió en el mundo de las drogas, pudo rehabilitarse en Mundo Libre y superarse hasta lograr una buena y feliz vida para ella y su familia. Estas ideas se podían generar desde estímulos como la música o ejercicios de colectividad, o también podían ser propuestas por ellas desde el inicio. Fue interesante, entonces, percibir que este instinto de superación y esta esperanza de poder alcanzar una vida de éxito, amor y felicidad estaba muy presente en estas chicas.

Si bien en ocasiones ellas mismas nos compartían su sensación de cansancio y hartazgo por el proceso de rehabilitación que atravesaban, en el espacio del taller, en la representación de escenas, en la creación de historias, etc., podíamos notar cómo a las jóvenes las impulsaba un deseo muy intenso de sobreponerse a las dificultades de la vida. Tan intenso que no se quedaba en sus cabezas o en meras ideas, sino que las movilizaba a tal punto de plasmarlo en sus creaciones artísticas y compartirlo con el grupo.

5.3 Sus realidades

Sabemos que estas adolescentes, en muchos casos, desde muy niñas, han sido víctimas de distintas -pero a la vez similares entre ellas- realidades: trabajadoras sexuales, violencia doméstica, pobreza extrema, malas amistades, etc. Esto, naturalmente, provocó en ellas, traumas que acarrearán hasta hoy en día y que, afortunadamente, en lo que compete a lo

psicológico netamente, tienen la ayuda del instituto. Sin embargo, nos fue grato presenciar también cómo todo este previo en sus vidas, -que resulta muy traumático, naturalmente- fue utilizado a su vez, por ellas, como un impulso creativo. Muchas de las historias que contaban en los ejercicios, ya sea ellas solas por iniciativa o por dinámicas en conjunto donde no era necesario ponerse de acuerdo, tenían plasmados los temas mencionados anteriormente y se volvió muy recurrente. En ese sentido, una conclusión a la que podemos llegar es que dichos momentos de creación fueron también espacios de desahogo para ellas. Momentos en los cuales encontraron un lugar de desfogue, pues plasmar todo aquello, tanto en palabras como en acciones físicas o escenas, provocaba una satisfacción en ellas.

Uno de los ejercicios en los que surgió lo mencionado fue, por ejemplo, “La ronda de crear historias”. Esta es una dinámica en la cual todas se sentaron en círculo y, en orden, crearon una historia hablada colectivamente; entonces, una después de otra fue complementando lo que dijo su compañera antes. Es en esta dinámica donde, por ejemplo, se creó aquella historia mencionada previamente, en la que una niña que nació en una familia muy pobre y se relacionó con malas personas, terminó inmersa en vicios como las drogas y el alcohol; pero que, sin embargo, después de recaídas, logró pedir ayuda y fue llevada a Mundo Libre, donde logró ser rehabilitada e insertada socialmente. Asimismo, la violencia en las historias era muy recurrente también, y esta se presentaba en robos con armas o conflictos de custodia familiar en los que, en medio de peleas, reclamaban a los hijos. Podemos notar, entonces, que estamos hablando de temas que no son común o naturalmente abordados por adolescentes; no obstante, es aquí donde nos damos cuenta de que estamos frente a una población adolescente que no solo ha experimentado dichas situaciones con un nivel de trauma alto, sino que es una población que muestra una necesidad de comunicar y desfogar. En este caso, pudieron encontrar en el arte la vía para esto.

El arte genera un tipo de distancia con la realidad. Sabemos, en general, que lo plasmado en obras artísticas como pinturas, dramaturgias, cine, esculturas, etc. no son reales en sí mismas; es decir, aunque puedan haber partido de impulsos de sentimientos o historias que sucedieron realmente, la obra artística no es la realidad, sino que, en todo caso, la representa. Sabiendo esto, es importante analizarlo como una oportunidad para ellas de repensarse desde la escena y configurar una realidad nueva. Relacionado a la población en cuestión, podemos decir que las adolescentes, dentro de nuestro laboratorio, pudieron encontrar una fórmula, a través del arte, para tocar estos temas que llevan aquejados dentro suyo, pero, a la vez, poder generar distanciamiento de ellos, reconfigurarlos y/o dejarlos ir.

Cabe resaltar que, si bien, como mencionamos, las adolescentes tenían un espacio para tocar estos temas en las sesiones psicológicas, el teatro y la música funcionaron también como una especie de acompañamiento que permitía que las mismas adolescentes, desde el impulso creativo, desde el uso de la imaginación, el cuerpo y la voz como expresión, etc. puedan sentir y desfogar lo que necesitaran.

En consecuencia, también podemos encontrar en ellas esta interrelación entre el arte y su memoria del pasado como un vehículo para su sanación. Como hemos comentado, existía una gran carga temática sobre su pasado en las historias que creaban dentro de las dinámicas de las sesiones; sin embargo, cabe recalcar que estas historias, afortunadamente, terminaban siempre en finales felices. Podemos decir entonces, que estamos frente a la posibilidad de pensar en que se generó una reparación simbólica en ellas; es decir, mediante la ficción, reparar los daños de su pasado que las aquejan: Buscar la sanación a través de la ficción.

En adición, debemos mencionar también que, en cuanto a su realidad, no solo representaban temas que hacía referencia a su pasado; sino también, temas sobre su realidad actual en Mundo Libre eran muy comunes y les divertía mucho. En dinámicas como aquellas en las que la premisa era crear atmósferas sonoras o crear escenas, era muy común que

imitaran física o vocalmente a las educadoras o a ellas mismas y sus compañeras para representar espacios de la institución. Las risas no faltaban y la exageración en algunas actuaciones nos hacía sentir en una parodia de su día a día.

Esto resulta muy interesante pues, sabiendo que el proceso institucionalizado en el que viven plantea muchas restricciones (expuestas en los capítulos anteriores), nos encontramos frente a una forma que encontraron las adolescentes, a través del arte, - insertando ahora la comedia-, de no sólo desfogar aquello que las aquejaba antes de ingresar a Mundo Libre, sino también aquello que las aquejaba en el presente. Para esto, la complicidad entre ellas era clave pues, quién mejor que ellas para retratar lo que viven día a día y entender las bromas al respecto. El goce dentro de estas dinámicas era notorio.

Podemos concluir, entonces, que las distintas herramientas y posibilidades artísticas que íbamos descubriendo y encontrando juntas a lo largo de este proceso, pudieron permitir que las distintas realidades que las adolescentes conocían -ya sea la previa a Mundo Libre como la que estaban viviendo en ese momento- sean plasmadas en las creaciones y, por ende, liberadas y compartidas; haciendo del espacio del taller un espacio de confianza, soporte y desfogue.

5.4 Muestra final

Como mencionamos en el capítulo de la metodología, siempre se pensó, como una forma de concluir la experiencia, realizar una muestra abierta en la que las adolescentes pudieran compartir parte de aquello desarrollado durante el taller. Esto, con el fin de que ellas puedan dar clausura al proceso, puedan reconocer los logros de este y también para que el personal de Mundo Libre pueda tener un acercamiento a lo trabajado entre nosotras durante el mes y medio que duró el taller.

Durante la segunda mitad del laboratorio, se tomó la decisión de que el material a compartir en la muestra provendría de la selección de las dinámicas y escenas que más hayan

gustado al grupo. En ese sentido, semanas antes, se tuvo una conversación en conjunto con las adolescentes en la que se discutió la elección del material. La muestra constaría de dos partes: la primera, en la cual se presentaría una breve compilación de algunas dinámicas realizadas como calentamientos o más relacionadas a la sensorialidad, la improvisación y el trabajo de preparación previo la creación de escenas; y la segunda, en la cual se realizaría una o varias de las historias/escenas creadas por ellas mismas durante el taller. Es así como las adolescentes, en conjunto, tomaron la decisión de llevar a cabo en la muestra un ejercicio lúdico musical en el cual se exploraba la sensorialidad a través de estímulos provenientes de melodías -retratándolo en un dibujo-, un ejercicio de juego teatral en el que se trabajaba la atención, creatividad y capacidad de proposición -a través de la creación de imágenes corporales en conjunto-; y, finalmente, la representación de su historia preferida ya antes mencionada: una joven se pierde en el camino de las adicciones, consigue retomar su rumbo al rehabilitarse en Mundo Libre y finalmente logra obtener distintos logros tanto profesionales como personales y familiares.

Cuando nos encontrábamos ensayando la historia elegida, las chicas se veían bastante emocionadas y comprometidas. Trabajamos algunas escenas del inicio de la historia y, poco a poco, llegamos a aquellas en las que se narraba el momento en el que el personaje principal empezaba a tomar malas decisiones como ir a fiestas todas las noches, dejar de trabajar, enfrentar a sus padres, consumir sustancias, etc. Debido a los temas y circunstancias que implicaban esos pasajes de la historia, nosotras como guías procuramos que estos momentos de la obra no sean muy gráficos y/o explícitos, por lo que marcamos las escenas de tal manera que se entienda el contexto pero que las adolescentes no tuvieran que replicar acciones como beber alcohol, estar en estado de ebriedad, realizar bailes “atrevidos”, gritarse con sus padres, etc. Es así que procedimos a ensayar: nosotras desde el rol de la dirección y ellas como intérpretes. Sin embargo, una de las educadoras, al ver los ensayos (específicamente aquel en

el que una de las adolescentes actuaba el momento en el que el personaje se desmaya al volver de una fiesta) vio oportuno comunicarnos, y comunicar a la institución, que no deberíamos continuar con la realización de aquella historia. Nosotras intentamos que no se diera este cambio pues sabíamos que a las jóvenes les gustaba mucho esta historia de superación, sobre todo porque guardaba mucha relación con aquello que ellas mismas habían vivido en las calles antes de ingresar a Mundo Libre y reflejaba el deseo que ellas tenían de poder alcanzar una vida exitosa y feliz al terminar su rehabilitación. Es por ello que conversamos con la educadora y con la encargada de los voluntariados para explicarles que la historia no se quedaba en los momentos difíciles para el personaje (que era lo que la educadora había visto en el ensayo), sino que más bien hacía hincapié en cómo estos comportamientos iban cambiando y en las posibilidades que el personaje tuvo para mejorar su vida. Esto para que podamos continuar con la historia, que, con tanto afán, las adolescentes habían inventado. Sin embargo, no se nos permitió seguir con el trabajo, pues las representantes de la institución nos comentaron que retratar episodios relacionados a fiestas, a alcohol, drogas o descontrol -aun cuando estos no sean explícitos o repliquen aquellas acciones con exactitud- podían ser “activadores” para las adolescentes que perjudicarían su proceso de rehabilitación. Nos comentaron que, en su mayoría de veces, estaba prohibido tocar estos temas o recordar, de alguna manera, estos eventos; ya que podían remover a las adolescentes, alterarlas o incitar a que deseen volver a aquellos comportamientos.

Cuando les comentamos este cambio a las chicas, se mostraron bastante decepcionadas. Incluso por unos minutos nos dijeron que preferían no hacer nada, ya que les daba pena y hasta algo de enojo que no se les permitiera contar la historia que tanto les emocionaba y que ellas mismas habían inventado. Les comentamos los motivos por los que no podíamos continuar con aquella historia y pudimos notar en ellas cierta impotencia, sobre

todo por el hecho de que no comprendían por qué no era apropiado que en la presentación haya partes en las que representaran las malas decisiones del personaje si es que al final estas estaban orientadas a contar la importancia de que el personaje reencauzara su vida, se recuperara y pudiera superar las adversidades. Incluso para nosotras, como guías, fue complicado aceptar el hecho de que no íbamos a poder seguir adelante con la historia elegida, ya que tampoco compartíamos la decisión de la educadora y la encargada del voluntariado. Sin embargo, fue necesario que, a pesar de no estar totalmente de acuerdo, asumamos que los criterios por los cuales se tomó esta decisión tenían justificación, sobre todo si esta era profesional. Tuvimos, entonces, que solucionar sobre la marcha. En ese sentido, a pesar de la sensación colectiva de pesar y malestar, propusimos que se haga la elección de otras pequeñas obras también creadas por las adolescentes, e intentamos motivar a las chicas a que continúen con el mismo entusiasmo previo.

Si bien, no fue sencillo convencerlas de que siguiéramos en pie con la muestra, poco a poco pudimos recuperar el ánimo colectivo y empezamos a ensayar dos historias de comedia que también ellas habían creado en las sesiones previas: una sobre la relación entre tres vagos y sus tres elocuentes y divertidos gatos; y la otra sobre una fiesta infantil amenazada por villanos, pero finalmente salvada por superhéroes. Estas historias, a diferencia de la otra, no contenían en la narración una carga personal proveniente del reflejo en escena de las propias vidas de las adolescentes, y tampoco tocaban temas que las interpelaran tan directamente - como sí sucedía con la primera-. Estas dos historias estaban creadas principalmente desde el humor y la idea de lo absurdo y/o fantástico para generar diversión, juego, goce y entretenimiento. Se apelaba al ridículo y a la risa para construir estas historias, lo cual sí sirvió mucho para que las adolescentes la pasen bien ensayando y recuperan algo de la emoción que ya había antes por compartir con el personal de Mundo Libre los trabajos. Además, el haber optado por estas historias sirvió para que las temáticas tocadas en la

muestra vayan más acorde a las indicaciones dadas por la educadora y la encargada del voluntariado. Ellas la pasaron muy bien igual.

La muestra, al final, resultó siendo un evento muy importante para todas nosotras; ya que, además de ser muy divertido, las chicas pudieron experimentar la sensación de logro por haber llegado hasta ese punto del camino y por haber realizado satisfactoriamente esta nueva experiencia. Además, se pudo sentir en el ambiente la emoción y el orgullo que sentía el personal de Mundo Libre de ver a las chicas desenvolverse con tanto afán y seguridad en el escenario y por haber presentado productos escénicos divertidos e interesantes.

Aun así, para concluir esta sección, consideramos importante comentar que, aún con todo lo alcanzado el día de la muestra, nosotras, que pudimos ser testigo de todo el proceso, sí creemos que el cambio de historias fue un factor importante para la forma en la que plasmamos, en la muestra final, lo que fue, en esencia, nuestro taller. Y es que si bien fue muy valioso poder reafirmar como grupo, en la muestra, la importancia del juego desde la imaginación, la exploración de la comedia desde la libertad de creación, la pérdida de miedo al ridículo, etc.; también consideramos que hubiese sido muy valioso que las adolescentes, en su trabajo final como equipo dentro del taller, puedan permitirse condensar sus aprendizajes y orientarlos hacia la creación de una pieza que les afectara transversalmente (como lo fue la primera historia). Y también para que así el espacio escénico termine de confirmarse, al cierre del taller, como un espacio seguro en el cual ellas tienen la posibilidad de plasmar creativamente sus diferentes sentires, anhelos, temores, intereses y pasiones; pues lo fue así durante todo nuestro proceso previo a la muestra.

Conclusiones

Después de todo el proceso que vivimos a lo largo del taller, tanto en las mismas sesiones de trabajo como fuera de ellas, hemos podido comprender y darnos cuenta de la importancia que tiene el que adolescentes tengan acceso a la práctica de las artes escénicas y todo lo que estas puedan ofrecerles a través de experiencias como la que fue nuestro laboratorio; principalmente adolescentes como las once chicas que fueron parte de esta investigación, cuyas vidas están inmersas en una constante rutina y cuyos comportamientos se encuentran siempre condicionados por las tantas restricciones que el contexto les impone. Esto debido a que, como notamos en nuestro paso por Mundo Libre, las jóvenes necesitan de espacios en los que se permitan explorar las posibilidades del juego y la diversión con libertad y seguridad, salir de la rutina y explorar la imaginación y la creatividad propias de la facultad humana; además, experimentar las posibilidades expresivas de sus voces y cuerpos tanto individual como colectivamente y comunicar -desde la creación artística- sus distintos sentires, ideales, miedos, intereses, etc.

Hemos podido notar, entonces, cómo estas adolescentes, si bien se encuentran en un proceso de rehabilitación enfocado en su mejora y en su futura reinserción social, aprecian mucho y rescatan el poder tener la oportunidad de hacer uso de su voz y su cuerpo para poder expresarse a través de las posibilidades creativas que el teatro y la música les ofrecen. Esto, sabiendo que conviven en un espacio en el que no siempre se le otorga esa posibilidad. Además, resulta valioso para ellas el entregarse a una experiencia que signifique un momento de alegría, risas y distensión en medio de su compleja estadía en la institución.

Consideramos que se ha podido lograr que las artes escénicas se nutran de conocimientos sobre cómo abordar y qué hacer o no en circunstancias tan particulares, como lo es el situar las artes dentro de un instituto de rehabilitación de adolescentes con adicciones. Por lo que, si en algún momento existe otra persona que desee investigar en base a la misma

población nuestra, ya tenga en esta investigación como primer acercamiento y hallazgos importantes en los cuales se pueda basar. Lo mismo para cualquier persona, no necesariamente que tenga algún fin investigativo, y utilice estos hallazgos para otros fines.

En ese sentido, reconocer a las artes escénicas con un fin más trascendente que un mero entretenimiento, resulta siempre de gran importancia, puesto que rinde cuentas de que el arte sirve también para poder generar impactos aún más significativos en las personas. Por ejemplo, generar aportes en la concientización de la cultura, servir como canal de expresión y comunicación de sentires, mensajes, puntos de vista y posturas tanto individuales como colectivas y ofrecer espacios de libertad y exploración de la creatividad e imaginación.

Debido a esto, no sólo nosotras en nuestro rol de investigadoras nos vimos beneficiadas con el proceso, y tampoco únicamente las artes escénicas como campo de estudio obtienen un beneficio; sino que, principalmente, son las personas que han sido parte del taller las que atesoran una experiencia humana que ha podido interpelarlas e invitarlas a conocerse, interactuar, vivir nuevas experiencias y salir de la casilla de su condición en el instituto. Esto último resulta particularmente importante debido a que es necesario que las adolescentes tengan la oportunidad de construir sus identidades en base a sus propias vivencias, aprendizajes y descubrimientos; sobre todo, si se encuentran en un lugar en el que, como menciona Goffman, por su estructura y régimen se homogenizan las identidades y los comportamientos. Por otro lado, la investigación ha permitido confirmar la idea de que el teatro y la música son dos disciplinas que juntas logran complementarse en la práctica artística y, en contextos como este, se complementan y permiten, entre varias cosas, que se genere un ambiente propicio y estimulante para el desenvolvimiento de las adolescentes en escena y para la generación de una apertura sensorial que permita sembrar en el grupo una disposición al trabajo y la exploración creativa.

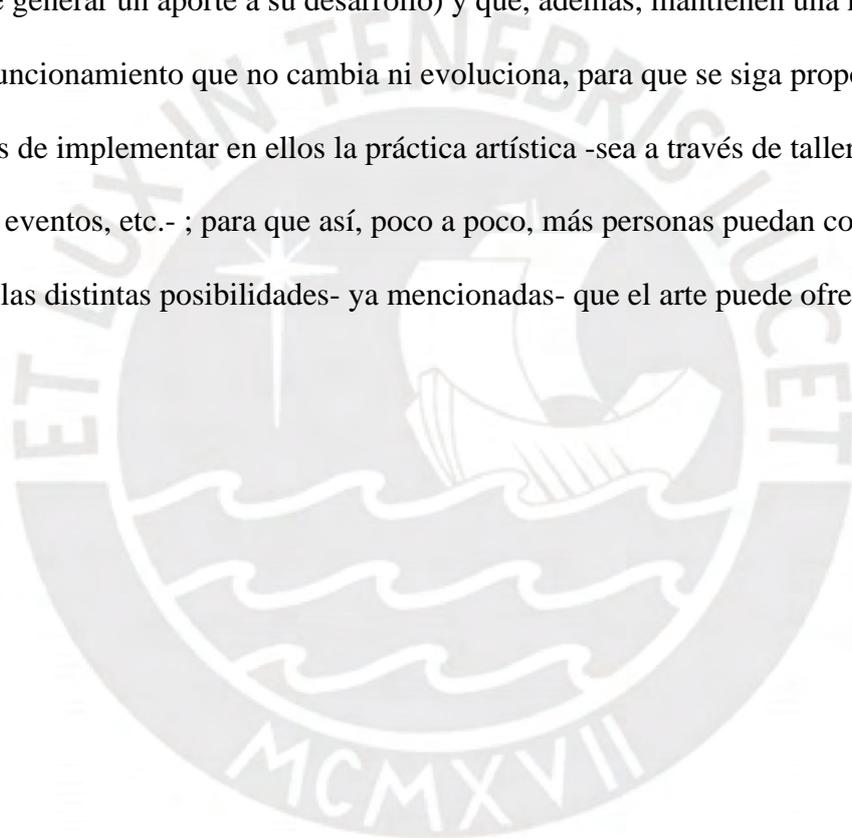
A su vez, esta experiencia ha supuesto un constante aprendizaje para nosotras como guías del proceso, pues fuimos descubriendo que era parte fundamental de este el tener la capacidad de amoldarnos a los requerimientos del contexto (tanto las reglas de la institución como las normas establecidas por nosotras para el taller), y de adaptarnos a las diversas circunstancias que se presentaban en el transcurso del laboratorio (como las correcciones de las educadoras, el cansancio de las adolescentes, los cambios en los horarios, etc.). Encontrar un balance, entonces, permitió que la experiencia se dé y progrese de la mejor manera y para que las condiciones sean propicias para alcanzar aquellos objetivos trazados en la investigación. En ese sentido, consideramos de mucha importancia para este tipo de acercamientos entre el arte y las instituciones, que haya un trabajo articulado y de escucha constante; puesto que la unión de los intereses de las partes y el establecimiento de una clara y efectiva dinámica de trabajo permiten que se generen consensos para construir la experiencia de la mejor manera.

Es muy importante, también, rescatar de esta experiencia la importancia y el valor de los vínculos afectivos que se fueron tejiendo y forjando entre nosotras. Esto, para que se reconozcan como factores que permitieron que la vivencia del taller trascienda los parámetros académicos y de creación escénica y se convierta en un proceso de enriquecimiento humano. La amistad que se generó entre las chicas y nosotras -a partir del compartir, la escucha, la sororidad y el soporte- fue un pilar fundamental para que esta experiencia adquiriera un significado mucho más profundo y personal en cada una de nosotras y para que los vínculos forjados no se limiten a la duración del taller, sino que se extiendan más allá y amplíen nuestra mirada como mujeres y jóvenes en los diferentes contextos que nos toca afrontar.

Con todo aquello aprendido y descubierto a lo largo de esta investigación, podemos generar una postura respecto a la importancia de seguir promoviendo, en lugares que albergan poblaciones marginalizadas en contextos difíciles, la generación de espacios en los que, a

través del arte, se pueda encontrar formas de aligerar el día a día, encontrar canales de expresión y desfogue y construir vínculos de confianza y complicidad. Principalmente, en aquellos lugares que albergan poblaciones jóvenes o de personas que, generalmente, no han tenido el privilegio de conocer los beneficios y las posibilidades que el arte trae consigo y mucho menos de aprender sobre él y/o practicarlo.

Consideramos que es necesario girar la mirada hacia estos lugares, comúnmente abandonados (ya sea por el Estado o por los diferentes entes y organizaciones con la posibilidad de generar un aporte a su desarrollo) y que, además, mantienen una misma estructura y funcionamiento que no cambia ni evoluciona, para que se siga proponiendo nuevas formas de implementar en ellos la práctica artística -sea a través de talleres, cursos, exposiciones, eventos, etc.- ; para que así, poco a poco, más personas puedan conocer y experimentar las distintas posibilidades- ya mencionadas- que el arte puede ofrecer.



Referencias bibliográficas

- Baralo, M (2016) El desarrollo de la expresión oral en el aula de E/LE. *Revista Nebrija*, (47), 164-171.
- Berumen, R., Muñiz, A. & Soletero, V. (2018) Prácticas supervisadas en recreación urbana. *Ullamani*, (1), 71-83.
- http://www.ullamani.cucs.udg.mx/sites/default/files/adjuntos/11_practicas_supervisadas_en_recreacion_urbana._experiencias_de_alumnos.pdf
- Boal, A. (2002) *Juegos para actores y no actores*. Alba Editorial.
- Cano-Campos, M., & Custodio, N., (2017). Efectos de la música sobre las funciones cognitivas. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 80(1), 61-71.
- Cardona, A., & Correa, K. (2021). *Manual Básico de juegos teatrales para amateurs*. [Tesis de licenciatura, Universidad del Valle]. Biblioteca digital Universidad del Valle.
- <http://hdl.handle.net/10893/1320030>
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, & Organización de Estados Iberoamericanos (2016) *Manual de apoyo facilitador Taller de Teatro*. Ediciones del Desierto. <https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2018/07/manual-teatro.pdf>
- Consejo Nacional de Lucha contra el Tráfico Ilícito de Drogas, Delegación de la Unión Europea en Bolivia & Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2015). *Problemática de las drogas*. Quatro Hnos.
- Flinterman, J., Teclemariam-Mesbah, R., & Broerse, JEW. (2001). Transdisciplinary: the new challenge for biomedical research. *Bull Sci*, 21, 253-66.
- García, A. (2008). Juego teatral, dramatización y teatro como recursos didácticos. *Literatura Infantil y Juvenil*, (233), 29-38.
- Goffman, E. (2001). *Internados: ensayos sobre la situación real de los enfermos mentales*. 1era edición, 3era reimpresión. Amorrortu.

- Grisolia, J. (2016). Interdisciplinarietà. *Revista IDEIDES UNTREF*, (1).
- International Rice Research Institute. (2005). *Acronyms and glossary of rice terminology*.
www.knowledgebank.irri.org/glossary/Glossary/M.htm
- Jantsch, E. (1980). Hacia la interdisciplinarietà y la transdisciplinarietà en la ense\u00f1anza.
Revista de Educaci\u00f3n Superior, 34.
http://publicaciones.anui.es.mx/pdfs/revista/Revista34_S3A1ES.pdf
- Lopez, A. (2017). *El lenguaje teatral como medio de expresi\u00f3n de los adolescentes en la actualidad*. [Tesina de grado, Universidad Nacional de Rosario]. Rep Hip UNR Aprendizaje e investigaci\u00f3n. <http://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/10733>
- Morante, P. (2010). Programa de juegos musicales para desarrollar la creatividad en ni\u00f1os.
https://www.adeepra.org.ar/congresos/Congreso%20IBEROAMERICANO/EDUCAR%20ESTADISTICA/RLE2669_Morante.pdf
- Oxford. (2005). *Compact Oxford English Dictionary*. Oxford.
- Pastor, L. (2007) *Nosotras no somos malas: el teatro como recurso comunicacional y estrategia socioeducativa para romper estigmas y generar encuentros. Experiencia en el Centro Juvenil "Santa Margarita"*. [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Cat\u00f3lica del Per\u00fa]. Repositorio PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/4696>
- Pavis, P. (1996). *Diccionario de teatro*. Editorial Paid\u00f3s.
- Pellion, F. (2007). Categor\u00edas del goce. *Desde el Jard\u00edn de Freud*, (7), 43-54.
<https://dialnet.unirioja.es>
- Piedra, S. (2018, mayo). Factores que aportan las actividades l\u00fadicas en los contextos educativos. *Cognosis*, III (2), 93-108. <https://core.ac.uk/download/pdf/230931327.pdf>
- Razo, A., Aguilar W., Rodriguez, F. & Jord\u00e1n, J. (2018) Efecto de las actividades recreativo-deportivas en el estado de \u00e1nimo de los adolescentes y j\u00f3venes. *Arrancada*. 18 (40), 247-256.

Real Academia Española. (2020). Performance. En *Diccionario de la lengua* (23a edición).

Recuperado el 30 de diciembre de 2021 de <http://dle.rae.es/performance>

Rossi, P. (2008). *Las drogas y los adolescentes Lo que los padres deben saber sobre las adicciones*. Editorial Tébar.

Roca, E. (2014). *Cómo mejorar tus habilidades sociales*. ACDE.

Sachs, K. (2007). *Actividades Lúdicas y juegos - La teoría*. StudyLib.

<https://studylib.es/doc/155232/actividades-1%C3%BAdicas-y-juegos-%E2%80%93>

Salazar Salas, C. (1997) Educación para el uso del tiempo libre. *Revista Educación*, 21(2), 51-63.

<https://www.efdeportes.com/efd135/la-recreacion-como-estrategia-de-bienestar.htm>

Scarggioni, P. (2021). *Aplicación de un taller de juegos teatrales para la creación de un espacio de convivencia e integración entre adolescentes en el contexto educativo público*. [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio PUCP.

<http://hdl.handle.net/20.500.12404/19709>

Tamayo & Tamayo, M. (2016) *La interdisciplinariedad*. Centro de Recursos para la Enseñanza y el Aprendizaje. Universidad ICESI.

Velasco, E. (2009) La recreación como estrategia de bienestar en el ser humano. *efdeportes.com*, 135.

Zabala, F. (2008). Escénicas. *Clon Cyberzine de Arte y Cultura*.

http://clon.uam.mx/spip/spip.php?rubrique145#pagination_articles

Anexos

Anexo 1. Imágenes recopilatorias de las sesiones











yo me senti muy feliz de haber formado parte un grupo de teatro me gusta sentirme una actriz y me gusta me diverti al lado de ustedes me gusta participar mucho y creo que me puse todo de mi parte para sentirme bien con ustedes gracias por brindar su apoyo y su taller

Bueno decirle que me gusta formar parte del grupo de teatro me ayudo a liberarme un poco con ustedes y fue bonito todo los momentos que pasamos juntas con toda las chicas y gracias por todo su apoyo.

Bueno miss - decirle que la fase bonito fueron hermosos momentos las voy a extrañar mucho me gusto el taller de teatro miss que me voy a hacer lo que me gusta y voy a hacer lo que me gusta. Gracias por su apoyo.

Bueno amiga me gusta el taller por que alli aprendi a que la expresion es para disfrutar y estar tranquila le agradezco por todo su tiempo y apoyo.

Me senti bien y me gusta al poder tener confianza con la miss

Me gusta ser parte del taller de teatro, me divierte mucho compartir y actuar con mis compañeras.

Bueno agradecer por todo los que nos enseñaron me encanto el taller y más que todo que compartieron su amistad con nosotros y darnos su confianza le voy a extrañar a ambas espero que vengamos de nuevo o le voy a esperar con los brazos abiertos he disfrutado estar con ustedes y gracias por el compartir que nos a brindado mi SON LAS MEJORES y estoy segura que van a lograr sus metas.

Y LAS QUIERO PAULINA Y DANIZA!